Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI — San José, Costa Rica **1938** Sábado 5 de Noviembre — Núm. 2

Año XX — No. 858

SUMARIO

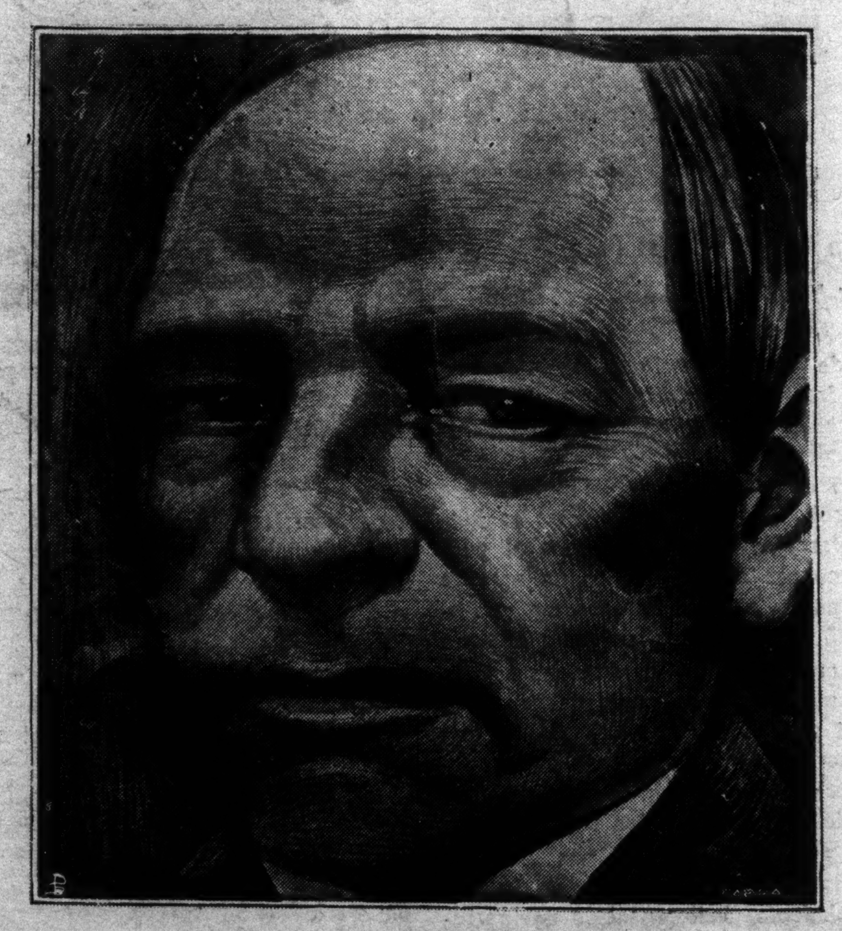
Juárez

= Del libro *Nuestra América*, por José Martí, 2da. parte, Vol. IX de sus *Obras*. Edición de Gonzalo de Quesada. Habana, 1910 =

Ese nombre resplandece, como si fuera de acero bruñido; y así fue en verdad, porque el gran indio que lo llevó era de acero, y el tiempo se lo bruñe. Las grandes personalidades, luego que desaparecen de la vida, se van acentuando y condensando; y cuando se convoca a los escultores para alzarles estatua, se ve que no es ya esto tan preciso, porque como que se han petrificado en el aire por la virtud de su mérito, y las ve todo el mundo. A Juárez, a quien odiaron tanto en vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez. Dos hábiles escultores mexicanos lo han representado tendido sobre un túmulo, envuelto en un lienzo simple, y junto a sus pies desnudos, agobiada con todo el arreo de los dolores, la Patria que lo llora. Pero él no está bien así; sino en estatua de color de roca, y como roca sentada, con la mirada impávida en la mar terrible, con la cabeza fuerte bien encajada entre los hombros; y con las dos palmas apretadas sobre las rodillas como quien resiste y está allí de guardián impenetrable de la América.

JOSÉ MARTÍ

(*La América*. New York, mayo de 1884.)



Benito Juárez

El día de Juárez

Por JOSE MARTI

= Del libro *Nuestra América*, Vol. VII de sus *Obras*, edición de Gonzalo de Quesada. Habana, 1909 =

México no yerra; y se afianza y agrega, mientras se encona y descompone el vecino del Norte. Las dos magnas dificultades de la vida americana ha tenido —en la brevedad de medio siglo— que vencer, que fueron las grandes distancias, que permitían el fomento impune de los caudillajes ambiciosos y el poder del clero revolucionario, que con las masas fanáticas mantenía, a guerras azuzadas, el gobierno de los privilegios señoriales. A los hombre de hoy tocó resolver, con los ferrocarriles que el dinero inglés tendió por México, el problema de las distancias, que traía a la zaga el de las rebeliones, grave en tiempo y comarca en que el clero desposeído andaba siempre a la busca de rebeldes que le fuesen dóciles. Juárez, el indio descalzo que aprendió latín de un compasivo cura, echó el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente. El, el tabaquero de New Orlenas, el amigo pobre del fiel cubano Santacilia, el padre desvalido de la familia que atendía en Oaxaca la pobre tendera; él, con los treinta inmaculados, sin más que comer maíz durante tres años por los ranchos del Norte, venció, en la hora inevitable del descrédito, al imperio que le trajeron los nobles del país. Por cierto que es poco conocida una anécdota auténtica de un cacique indio por aquellos días. En México, como en Guatemala y en Chile,

hay indios puros que no se han rendido jamás. Sus caballos son águilas y sus ojos son flechas. Caen como una avalancha, lancean el aire y desaparecen. A lo lejos se ve, por entre la polvareda, el dorso del jinete, echado sobre el potro, y la línea del monte. El general Escobedo, que luego había de prender en Querétaro a Maximiliano, andaba en apuros por la frontera, y fue a tratar con el cacique libre y a pedirle su ayuda contra el emperador. "¿Y por qué, cacique de dos colores, —le respondió el indio— me pides que te ayude en una guerra que no es contra mí? Tus blancos trajeron a ese blanco barbón; peléenla tus blancos. Tú te sometiste; echa a tu amo tú. Yo no me sometí; yo no tengo amo".

Y esa es, en verdad, el alma de México, que hace bien en deshelar, como deshiela ahora, la raza india, donde residen su libertad y su fuerza; esa es la luz que se ve brillar en los rostros, de blancos y de mestizos y de indígenas; ésa la que brilla sobre los pabellones que cuelgan del balcón y sobre el traje de cuero de los rurales invencibles, y sobre la insignia que las mujeres ostentan al pecho el día en que, juntos los hijos de los marqueses y los léperos, van los mexicanos a cubrir de flores y a honrar virilmente, con la pasión indómita de su independencia, el monumento, hecho de manos mexicanas, donde la Patria llora abrazada a los pies del cadáver del indio Juárez. ¡Hasta ahora no había América—hasta que los marqueses lloran por el indio! ¿Qué hablan los ignorantes de los pueblos de nuestra América? Estudien y respeten. Cada año es más entusiasta en México el día 18 de Julio. Y es que la tierra mestiza anuncia al mundo codicioso que ya es nación el indio solo de los treinta fieles que, con meterse por el monte a tiempo, salvó la libertad, y la América acaso; porque un principio justo, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército. Es que México ratifica cada año ante el mundo —con su derecho creciente de república trabajadora y natural— su determinación de ser libre. Y lo será, porque domó a los soberbios. Los domó Juárez, sin ira.

El 18 de julio estará colgada de banderas la ciudad de las estatuas de bronce y de las casas de azulejos. Los niños de las escuelas marcharán como soldados. Las niñas, vestidas de blanco, llevarán al mausoleo del indio, ramos de flores. El pensamiento y la riqueza de la ciudad irán a pie a la tumba, detrás del Presidente, que prepara el país híbrido para la república real y sensata. Las mujeres hermosas de Puebla y de Guadalajara, de Monterrey y de Veracruz, aplaudirán a los marciales *cuerudos*, a los soldados fieles a la libertad. El sol republicano caerá del cielo azul. Y brillará, como si fuera de luz, el monumento que, con sus manos flacas de ético, labraba, al sol de la mañana, el mexicano Islas, de barba rubia. La mano sudorosa podía apenas blandir el cincel; y él, pálido de la muerte, golpeaba, de pie ante el mármol, mientras duraba el primer sol. "Me durará la vida hasta que acabe la figura a mi salvador". Y le duró.

(*Patria*, 14 de julio de 1894).

El monumento a Juárez en Bogotá

(Inaugurado el 16 de setiembre de 1938)

= Fragmentos sacados de *El Tiempo*. Bogotá, 17 de setiembre de 1938 =

Habla por radio (síntesis) el Presidente Cárdenas:

Después de subrayar la circunstancia de que, mientras al frente del palacio nacional desfila el ejército mexicano en celebración del aniversario de la independencia, en el mismo momento en Bogotá se descubre la estatua erigida a uno de los prohombres mexicanos como es Juárez, hace notar que al enviar México al pueblo colombiano esa estatua realiza un acto de reciprocidad por la actitud del congreso colombiano de 1865 que declaró que Juárez merecía bien de la América. Juárez encarna las aspiraciones de la masa indígena mexicana que tiene en él un fiel y honroso representativo. En seguida hace notar la trascendencia y características de la obra de Juárez y dice que éste nunca midió la desproporción de los elementos con que contaba para empeñarse en una lucha en pro de la emancipación espiritual y de la justicia social, cimientos indispensables de los regímenes democráticos. Hace notar que simultáneamente en la república de Colombia una pléyade de ciudadanos distinguidos realizaban una obra similar a la de Juárez y sus hombres ilustraban tanto la presidencia como los altos puestos del Estado y hacían oír su voz encaminada a guiar la conducta de la nación por el sendero de una democracia ejemplar.

México espera que la estatua de Juárez sea en el suelo colombiano un símbolo del esfuerzo que realiza México en favor de la democracia y de la justicia social. Al erigir este monumento desea que el pueblo colombiano perciba que la intención de México se inspiró en sentimientos de cordial amistad y de unión fraternal.

Termina su discurso enviando un afectuoso saludo, en nombre del gobierno y del pueblo mexicanos para el gobierno y el pueblo de Colombia y hace votos por el buen éxito de la gestión administrativa del presidente Santos y por el bienestar general dentro del seno generoso de los ideales democráticos y del espíritu permanente de su ejemplar civismo americano.

Habla por radio (síntesis) el Presidente Santos:

El acto que ahora nos congrega establece y afirma la perdurable continuidad de un vínculo entre Colombia y México. Como acaba de recordarlo el excelentísimo señor general Cárdenas, en 1865 el congreso de los Estados Unidos de Colombia en una ley inolvidable declaró ante el continente que Benito Juárez merecía bien de la América. Pasados los años, que han ido acentuando el prestigio del benemérito caudillo zapoteca, los presidentes de México y Colombia se unen sobre esta ruta prodigiosa de las ondas hertzianas para exaltar una vez más la figura ilustre de quien entregó el caudal generoso de su vida al servicio de la libertad y de la independencia de su patria.

No es inoportuno recordar que aquella ley a que he hecho referencia lleva la firma eminente de Manuel Murillo Toro, que por su fervorosa devoción democrática y su encendido celo republicano tiene más de una coincidencia espiritual con el inmarcesible héroe de Querétaro.

La vida de Juárez, tan llena de magníficas enseñanzas, es un símbolo. Un símbolo de lealtad indeficiente al pueblo, de fe en sus insignes virtudes, de confianza en la justicia de sus demandas. Juárez por su abolengo indígena, por la misma fuerza de su sangre aborigen es, además, auténtica y pura encarnación de la raza americana. Su nombre tiene en la tierra de sus mayores su más vigorosa raigambre; hijo del pueblo, vivió con el pueblo y para el pueblo en un fecundo apostolado de libertad y de justicia.

La obra de Juárez resalta a través del tiempo y crece a medida que se dilata su perspectiva histórica. Desde su primera intervención en la vida pública se anuncian ya en él las firmes características de su austera severidad republicana. En su carácter de jefe del partido liberal se niega a reconocer el gobierno de Zuloaga y rechaza luego por considerarlo también violatorio de las leyes nacionales el impuesto por la victoria violenta de Miramón. Más tarde ya no es el caudillo político que lucha por el triunfo de una idea, sino el heroico símbolo de la nacionalidad en angustiosa lucha contra la invasión extranjera. Rodeado por el fervor de su pueblo, que le seguía con un hondo sentido místico, domina a los usurpadores del gobierno de su patria y libera a ésta del intolerable dominio extraño. Surge entonces el constructor disciplinado, el organizador jurídico de la república. En esa tarea, que consagra su nombre para la posteridad, están vigentes sus mejores virtudes ciudadanas, todos sus actos se ordenan y orientan en el sentido democrático que le inspiran sus disciplinas intelectuales de maestro y de jurista. "En él —como lo anota un escritor colombiano— florecieron todos los dones sagrados con que fueron enriquecidos los primitivos pobladores del continente. La serenidad impasible, el orgullo silencioso, la indefectible moderación, el vuelo místico, la fidelidad al pasado, el amor entrañable al sol y al suelo de la patria, la tenacidad vencedora, la vocación de independencia y de libertad". Esos dones le dieron la egregia categoría que hoy se afirma y exalta por la unánime consagración de su pueblo.

Tiene este acto, además, una trascendencia espiritual que quiero hacer resaltar. En momentos en que sobre el viejo mundo —para daño y dolor de todos—, se proyecta la sombra dramática de la guerra— en tierras de América, nuevas no sólo por la determinación cronológica de su descubrimiento, sino nuevas también por el nuevo concepto de humanidad que ellas trajeron al mundo, dos hombres a quienes la voluntad de sus pueblos honró con el más eminente de sus favores, dialogan en un lenguaje de fraternal cordialidad ante la emocionada adhesión de sus conciudadanos que respaldan y reafirman su voluntad de acercamiento. América ofrece así un maravilloso ejemplo de efectiva solidaridad, que yo quisiera ver perpetuado en la firme lealtad de sus naciones a los principios que crearon y fortalecieron su vida libre. Asegurada la justicia social, de que es tan claro símbolo el monumento que hoy se inaugura; acercados los pueblos en su común propósito de fraternidad continental; mantenida la democracia como la más ideal fórmula política para el bienestar humano; leales al derecho y el espíritu de juridicidad que de él emana, las patrias de América habrán hallado el seguro camino de su destino histórico y habrán cumplido la más trascendente etapa de su misión universal.

El gobierno de Colombia agradece al de México con la más efusiva y cordial manifestación de su gratitud imperecedera, el obsequio magnífico que hoy le entregan en nombre del pueblo mexicano sus auténticos representantes, y Bogotá guardará orgullosamente bajo su cielo americano la egregia figura de este hijo de América, que vivió para gloria de su nacionalidad y para perpetuo orgullo de su raza. En nombre del pueblo colombiano, con la viva emoción que trae a mis palabras la severa solemnidad de este acontecimiento, envío al pueblo mexicano el mensaje fraternal de mi patria y formulo con encendida esperanza los mejores votos por la ventura de su ilustre mandatario, por la creciente grandeza de México y por que nuestra amistad, que tan fuertes raíces históricas tiene, sea cada vez más íntima y estrecha bajo la égida propicia de quienes como Juárez fueron soldados de una causa que a través del tiempo nos sigue siendo común: la de la libertad, la de la justicia, la de la democracia.



Mayorales de feria (Bolivia) — Por *Genaro Ibáñez*

Comentarios

El monumento a Juárez

En el más bello de los sitios de la ciudad, en El Nogal, fue inaugurada ayer la estatua de don Benito Juárez. Es el regalo fastuoso que la república de México le hace a la capital de Colombia con motivo de su centenario. El mismo presidente de la nación generosa habló por radio en el momento preciso, para significar la simpatía de su patria por la nuestra. Dio respuesta inmediata, en términos conmovidos y agradecidos, el presidente de Colombia, doctor Eduardo Santos. Acto seguido, el general José D. Ramírez Garrido, ministro de México, hizo la entrega en palabras que atestiguan la simpatía con que corresponde al cariño que en Bogotá se le profesa. En nombre de la ciudad agradeció la entrega el alcalde de ella, señor Gustavo Santos.

Nada podía ser más grato para Bogotá como prenda de amistad y como símbolo de la grandeza de México que una estatua de Juárez. El Benemérito fue la encarnación más pura y vibrante de la raza. El indio, con todo lo que tiene de nobleza, de generosidad, de valor y de astucia. El arrebatado luchador que no cejó un momento en el empeño de acabar en su patria con la invasión, de limpiar el gobierno del elemento extranjero. Para algo había sonado en Dolores el grito de Hidalgo. Para algo habían sido las crudelísimas batallas contra los españoles. Ahora, burlándose de la doctrina Monroe y abusando de la debilidad de un pueblo, las potencias europeas habían invadido la nación y bajo la protección principal de Francia habían establecido el imperio y habían puesto en el trono al desgraciado Maximiliano.

Juárez se irguió, reunió a los pueblos, inflamó los ánimos, improvisó generales, asumió el poder y libertó a su pattria. Maximiliano de Austria cayó en Querétaro, fusilado en el cerro de las Campanas. La afirmación rotunda de la libertad, conquistada con lágrimas y sangre, con metralla y con machetes, fue una notificación a Europa de que sus intromisiones serían en adelante rechazadas con las fuerzas propias, y fue una reafirmación de la conciencia de América. Por eso es grato el símbolo. Porque Juárez no es de México tan sólo. Es del continente. Es uno de los santos laicos de la democracia y uno de los ejemplos más gloriosos para cuantos tengan el orgullo de la propia tierra y quieran servirla con inteligencia y con arrojo. Agradecidos a México por el símbolo con que nos obsequia, su ilustre representante puede estar seguro de que los bogotanos sabemos montar la guardia, con respeto y con cariño, en torno de la estatua.

(*El Tiempo*. Bogotá 17 de setiembre de 1938).

Benito Juárez en Colombia

El señor Presidente de la República pronunció el viernes, por la radio, un fraternal mensaje henchido de significación histórica, dirigido al pueblo y al Gobierno de Colombia, en cuya capital, Bogotá, se levanta ya majestuosa, en bronce y granito, la estatua de don Benito Juárez, Benemérito de las Américas. En sus singulares conceptos, el Jefe del Ejecutivo Mexicano destacó dos puntos esenciales, que revelan la cohesión de su pensamiento en lo que respecta a las tradiciones de libertad en nuestro Continente: aquélla en que hace de la Revolución nacional un proceso no interrumpido desde 1810, rematado en la Constitución de 1917 y que es el gesto de la raza, dándose su estructura orgánica propia, y aquél otro en que señala el gesto del Congreso de Colombia, de 1865, al declarar Benemérito a don Benito Juárez. En boca del Presidente Cárdenas, la historia inter-americana vuelve a cobrar toda la vigorosa amplitud de la unidad.

Efectivamente, en la fecha citada, el Congreso Colombiano, nutrido de personalidades que provenían de una filiación sólidamente liberal, comprendió que al lado del Libertador de las Américas, Simón Bolívar, se levantaba, en su época, otra figura no menos excelsa: la de aquel jefe de Estado que, al decir de algún escritor hispanoamericano, "paseó la antorcha de la República" en horas de sombríos amagos. Todos los miembros de aquel congreso popular habían sentido rodar por tierras de Colombia, el trueno de las campañas de Bolívar,

los discursos apasionados por la Libertad, por la República, y todos estos ecos habían caído en tierra fértil: en espíritus cultivados que se destacaron en todos los ramos del saber y que dignificaron con su paso por el Gobierno a las razas de América y a las minorías ilustradas que ejercieron el Poder preparando a las masas en la vida democrática.

Lejos de perder su ponderabilidad histórica, don Benito avanza, con el tiempo, con la lentitud del granito. Ya está de pie en la capital de Colombia, en un éxodo perilustre cuyo paso por las naciones del Continente significa, tácitamente, una afirmación de los derechos de la República frente a todas las peripecias del imperialismo. Y así como nosotros afirmamos a Bolívar en México, los hijos de la antigua Gran Colombia reiteran su fe en las democracias en don Benito Juárez. Este intercambio de grandes hombres que es trueque de valores espirituales y sociales, da a la Revolución social de América la unidad histórica que acaba de señalar en su discurso el señor Presidente Cárdenas; le da la extensión territorial de nuestro mundo latinoamericano y enseña a los pueblos a beber la actitud limpia y fuerte en esos torrentes humanos que todos llamamos héroes o grandes hombres.

Y así, merced a la presenccia salvadora de ellos, nosotros continuaremos trabajando unidos por el triunfo definitivo de la Democracia.

(*El Nacional*. México, D. F., 19 de setiembre de 1938)

Monumento al aborigen

Hemos estado en mora, nosotros, para tributar el homenaje de nuestro recuerdo al aborigen, de quien no podemos renegar, aún cuando en el fondo de este reconocimiento se aposente un residuo de inconformidad y de rechazo para la mezcla de la sangre indígena que se hizo a la española y aventurera, esa sí motivo de orgullo y alegato de estirpe.

Otros países de América han cumplido ya con este deber para consigo mismos y para con sus tradiciones. Hay monumentos que conmemoran los episodios dentro de los cuales actuaron los pobladores de estas tierras nuestras cuando cayeron sobre ellas los conquistadores. Colombia mantiene, en su breve historia, una cariñosa tradición respecto de sus antepasados, y no desconoce por completo las costumbres de éstos, sus ambiciones y contexeura, sus guerras y política, que fueron demasiado sencillas e ingenuas, no tuvieron complicaciones y concretaron en los breves años que presenciaron el arribo de los españoles. Sin grandes antecedentes, sin las tremendas convulsiones que constituyen la leyenda de otros pueblos, los chibchas y los muiscas desenvolvieron sus días opacos, incubadores apenas de una grandeza que no se produjo jamás, porque la llegada de nuevas gentes truncó en ese mismo punto lo rudementario de su conformación.

La estatua o el monumento al aborigen, simbólico de la raza, debería existir desde hace mucho tiempo. Se ha convenido en celebar un día de la raza, que todos los países consagran a exaltar el recuerdo de Colón y de las tres carabelas, pero dentro de ese día no ha cabido aún el aborigen, que dió su parte para la conformación de los nuevos grupos étnicos y que fue la base principal para que nuestros países hayan adquirido características especiales, determinantes en la conformación y en la ambición, en la trayectoria y en las posibilidades.

Quizás este monumento al Zipa sea más emblemático, más simbólico de nuestra raza luchadora y un poco fatalista, que las consagraciones a los grandes personajes de la historia española, hechos americanos con un poco de petulancia de nuestra parte y mucha generosidad de la Península que nos dio, a su vez, idioma y cultura.

(*El Tiempo*. Bogotá, 29 de agosto de 1938).

Homenaje al indio

Cuatro siglos después que se extinguió el último aliento del imperio indoamericano, sojuzgado a hierro y fuego por la superioridad de las armas y la civilización europea, Bogotá rinde su homenaje a la raza autóctona cuya sangre bulle aún en las venas del pueblo: hoy, a las once y media de la mañana, va a colocarse la primera piedra del "Monumento al Indio", en el sitio de la "Media Torta".

Y ojalá esta primera piedra no sea la última. Queremos ver pronto terminado ese monumento, para descanso de nuestras conciencias. Bogotá les debe en justicia ese recuerdo a los aborígenes del altiplano, para quienes nadie ha tenido memoria en esta celebración del cuarto centenario, porque honrarlos a ellos es honrar a nuestro propio pueblo cuya prosapia arranca de la raza vencida mucho más que de la conquistadora.

Esta reparición ya inaplazable al indio, que dió a Cundinamarca figuras tan admirables como las de Nemequene y Tisquesusa, se debe al generoso y comprensivo esfuerzo de don Octavio Quiñones Pardo, eficazmente secundado por el entusiasmo del señor alcalde de la ciu-

(*Pasa a la página 30*)

América: su bienestar y su destino

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 12 de octubre de 1937 =

El descubrimiento de América sigue siendo uno de los hechos que han tenido más honda y amplia repercusión de toda la historia del mundo civilizado. El empuje visionario y heroico de España ensanchó el universo conocido antes de la hazaña y dio a los hombres de los pueblos viejos nuevo espacio para sus afanes. El descubrimiento, en esencia, fue un extraordinario acto de imaginación y de audacia, como más tarde la conquista y la colonia fueron ejemplos admirables de voluntad. España se lanzó primero en la aventura magnífica, para esforzarse después en la cruenta posesión de los mares y las tierras que iban encontrando sus capitanes. Descubrimiento, conquista y colonia son semejantes para la acción hispánica en cuanto exteriorizan las virtudes del pueblo que alcanzó a realizarlos. Por eso la fecha de hoy será siempre el día de América y el día de España; en esta fecha nació un continente y se empezó a glorificar una nación.

América llegó a ser un nuevo mundo, pero no sólo porque abrió desconocidos y vastos horizontes al trabajo humano, sino también porque se convirtió en tierra propicia para las nuevas ideas que se iban gestando penosamente en los pueblos europeos y que tomaron formas concretas a fines del siglo XVIII. América pronto se convirtió en un retoño vigoroso de razas humanas y en otro retoño no menos extraordinario de altos ideales humanos; fue tierra nueva para el ansia de trabajo y tierra nueva para los anhelos de libertad, como que aquél y éstos tienen un sólo origen y un sólo rumbo: la dignificación del hombre. Por eso mismo, antes de medio siglo de que en la Europa occidental se empezaran a aceptar los conceptos de la trilogía de la solidaridad humana, ya los jóvenes pueblos americanos se lanzaban resueltos a buscar el camino de las instituciones republicanas que hoy son comunes a todas las naciones del Nuevo Mundo.

Así se fue formando el reducto continental de la paz y la libertad, desde donde en estas horas de angustia universal van hacia el viejo continente ruegos y ejemplos de concordia y cordura. Las ideas de democracia llegaron por las rutas descubridoras y civilizadoras y después de practicadas y afirmadas, ahora les toca andar, en sentido inverso, hacia oriente. El ejemplo indiscutible y viviente de que la paz y el trabajo fructifican al amparo de la libertad, es la lección y la gratitud que América puede dar en el presente a los pueblos que, junto con España, poblaron el hemisferio occidental y contribuyeron a su progreso.

Esta vez quiere el destino, con frecuencia trágico, que los pueblos de América recuerden el aniversario del descubrimiento mientras España, la que encontró el hemisferio que hoy tiene veintiuna repúblicas, se desangra nuevamente, no ya por la conquista de tierras lejanas, sino por la orientación de sus instituciones, por la suerte de su propia tierra. El dolor de las naciones hijas, aumenta al recordar todo cuanto hizo por ellas el pueblo que les dio vida.

La historia y el presente de las repúblicas americanas confrontados con la zozobra que pesa tan cruelmente sobre los países del otro hemisferio, documentan que la concordia que se busca no ha de encontrarse sino dentro de las normas que rigen las organizaciones democráticas. El bienestar relativo de que gozan los pueblos americanos no es fruto único de la feracidad de las tierras ni de su población poco densa; es consecuencia de las instituciones republicanas, a pesar de que éstas no sean tal cual quisieron que fueran los organizadores de las democracias continentales. Aquel bienestar sería aun mucho mayor en todas las repúblicas americanas si la libertad enunciada en sus constituciones fuera más efectiva y fuera más leal el acatamiento a las leyes sancionadas.

La misión que le ha tocado a América no es, pues, únicamente el ensanche material del mundo civilizado; es mucho más que eso: es el afianzamiento práctico de las mejores normas de convivencia social, que están encerradas en el ejercicio de la verdadera democracia. En la libertad dentro del orden y la justicia, está el porvenir de América; en el florecimiento de las ideas liberales está su evidente destino, para bien de ella y para bien asimismo de muchos otros pueblos de la tierra, que tarde o temprano han de saber comprender la causa verdadera del bienestar de las naciones del Nuevo Mundo.

Se trata del *Manual* de Epicteto. Lo dice don Francisco de Quevedo y se halla en *Moralistas griegos*, Biblioteca Clásica, Madrid, 1888:

Esta que yo he escrito es la vida que vivió Epicteto. Este libro, que él escribió, es la vida que Epicteto vive y vivirá.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones.

Medios que Ud. sugiere al Colegio para librar a la mujer costarricense de la frivolidad ambiente

Respuesta de YOLANDA OREAMUNO

= *Envío de la autora.* San José de Costa Rica, setiembre de 1938 =

Sé que el Colegio, al cual deseo rendir de este modo—bien humilde por cierto—homenaje de gratitud y de cariño, ha medido, desde luego que la formula, la magnitud y trascendencia de esta encuesta pública. Dado que es difícil suponer las infinitas ramificaciones y aspectos de este problema, y lo peligroso, para cualquier mentalidad cobarde, de enfocar con recta y certera visión la raíz de un mal que ya adquiere caracteres de epidemia, el Colegio da una muestra decisiva de conciencia docente al abrir en esta forma la puerta a la voz pública, y especialmente a la voz femenina, para que se sientan todos cada día más ligados a la labor que ahí se realiza.

Lo que ahora hace el Colegio equivale a desvestirse de aquella significación puramente "educativa anquilosada" que pretendía ver la cuestión pedagógica como una cosa desconectada de la vida que fuera de sus puertas se deslizaba, y que no había asimilado del todo la idea de que cada uno de sus alumnos es un producto del ambiente y por lo tanto está indefectiblemente ligado a él. De este modo se termina en forma brillante la vieja manía de tomar al alumno como a un conejillo de Indias para realizar en él experimentos, y así muere el error de que dichos experimentos pedagógicos comienzan y terminan en el laboratorio. Cuando el alumno ingresa a las aulas es ya un producto, una resultante de impresiones, influencias y emociones fuertemente grabadas en su subconsciente, con las cuales no se puede dejar de contar. Y cuando este alumno sale, va directamente a moverse en un mundo extraño que acabará de majar en su personalidad hechos y cosas que lo condicionarán decisivamente y *para* los cuales, no puede ignorar el Colegio que trabaja.

Creo haber entendido satisfactoriamente el alcance y significación de este gesto, con lo cual me siento capaz de entrar en materia, no sin agradecer antes a "mi Colegio" lo que hace ahora por la juventud de Costa Rica, como en otro tiempo lo hizo por mí personalmente.

La situación social de la mujer en Costa Rica viene a ser la raíz madre de lo que el Colegio llama con tanto acierto frivolidad ambiente. Si aquello es la causa, esto es el efecto. Quiero dejar sentada esta premisa para deducciones finales. Urge por tanto, para entender el problema, remontarse al ambiente infantil familiar y seguir desde este punto de partida paso a paso el movimiento personal de la alumna, con el objeto de que por una simple observación ordenada de los hechos lleguemos a razonables conclusiones.

Desde que comienza la educación de nuestra mujer en el hogar se plantea ya su contradictoria situación:—¿Se educa a nuestras muchahas para que sean buenas señoras de casa, correctas esposas y fuertes madres, o se las educa para que tomen una activa parte en el conjunto social, dentro y fuera del hogar? Si es exclusivamente lo primero, entonces la labor del Colegio en sí está reñida esencialmente con la educación familiar, desde donde se malea la personalidad de la mujer haciéndola creer que su único destino está en el matrimonio. El Colegio no pretende eso, el Colegio procura capacitar, que no otro propósito es el de los múltiples conocimientos que ahí se imparten. Ahora bien, toda capacitación con ser únicamente un medio implica, por estricta lógica, un fin subsecuente, un objetivo que dignifique el trabajo realizado, que haga pensar en ilación y continuidad, y que no deje al cabo de cinco años de esfuerzos colectivos la obra trunca, porque la cultura conseguida en el Colegio *no puede ser un fin en sí.* Caso de que a nuestra mujer se la eduque con el segundo objetivo planteado, entonces se hace necesaria una pregunta orientadora, de ruta futura.—Qué va a hacer la alumna después de esos cinco años?—Tiene algún objetivo definido?—Para qué fin estudia?

¿Entiende la muchacha que se pone blusa rayada que la atención, el dinero gastado, el tiempo invertido y el esfuerzo realizado son valores que necesariamente exigen una finalidad que se les ponga al servicio de una causa definida? Comprende que al estudiar lo hace por algo, y sabe qué es ese algo? ? ?

No! La generalidad de nuestras muchachas, la casi totalidad de los padres que las colocan en el Colegio, no se han formulado esa pregunta. Y ellas van porque "papá quiere", porque es muy bonito o por necesidad de poder decirse bachiller a los 17 o 18 años. El padre la matricula: porque a los hijos hay que "educarlos" (uno de los nuevos deberes paternales que la civilización ha agregado a los tantos y tan difíciles de criar hijos) y es urgente ocupar su imaginación y su tiempo durante los cinco años que hay entre su *desarrollo* y la "colocación" definitiva en las manos de un hombre que por A o por B motivos quiera hacerse cargo de ella, el marido. *Eso es todo.* Pero, digo yo, ¿será justo conformarse con un "eso es todo"?—Está eso o no reñido con la labor que el Colegio pretende realizar?

La posición nos resulta ya fundamentalmente contradictoria. Y esta posición viene desde la casa, desde la calle, desde la más elemental educación. Aun más. Este mismo problema tiene diferentes aspectos individuales, ya afecte a cuál de los tipos de muchachas que ingresen al Colegio. Hay la que va desde el más humilde de los hogares haciendo inauditos equilibrios económicos para sostener con decoro su posición de estudiante. La otra, que llega de una casa más o menos acomodada, pero sin perspectivas alentadoras que le permitan seguir siendo una carga para la familia. Y la tercera, la de la casa rica.

La primera, que se supondría la más urgida para señalar su camino, no lo hace, porque sabe que a la hora de dejar el Colegio, si es que llega al final, la palpitante realidad la hará buscar una solución económica inmediata, y ahoga así en el taller o en el mostrador la Aritmética, el Algebra y hasta la Geografía, conocimientos que han resultado de este modo casi inútiles, sin vitalidad. Para ésta el Colegio es sólo un transitorio puerto entre dos tempestades, la ocasión ilusoria de amistades que muy difícilmente concretan, el contacto alegre con clases sociales vedadas. Esta no desea tomar el estudio en serio: ¿para qué? En cambio, está demasiado dispuesta a tomar en serio las primeras visiones de otra vida que nunca conocerá bien y que durará escasamente cinco años... Ahora, como esa vida es halagüeña se convertirá en su realidad de Colegio. Nunca el estudio en sí.

La segunda, la que oscila entre un grupo y otro, tiene también una bivalente óptica del Colegio. No sabe si las aulas se hicieron para el contacto con la gente alegre de uniforme solamente, o si va también a estudiar. Para ésta el marido es ambiguo. Juega a que "tal vez"...

La tercera, la rica, tiene tiempo hasta para pensar. A veces el dinero hasta tiempo proporciona. Nada es urgente para ella. Si estudia y "saca unos" y el papá es liberal, va a Estados Unidos, no sin estrenarse antes en el Nacional pomposamente vestida de blanco. Y de regreso, "posiblemente" escoja con quién casarse.

No tiene realmente importancia para ella si lo toma en serio o no.

Carente de orientación verdadera, la mujer sólo tiene un incentivo para el estudio: la competencia por la buena nota a como haya lugar y la consecuente memorización, el aprendizaje muerto en sí. Así es como la intrascendencia, la frivolidad germinan en terreno abonado. Son cinco años decisivos, perdidos por falta de continuidad, por ver la vida no como una "cosa" en etapas: escuela, colegio, marido, sino como una obra en construcción interna y externa con movimiento y finalidad. De ahí que para casi todas el Colegio sea: el recreo, los desfiles, la "salida a las once" y la nota.

La misma situación pre-colegial a que antes aludí está preñada de contradicciones que luego repercuten en la personalidad, en la orientación de la mujer. Una de las más serias que crea la intolerancia doméstica es el gravamen intelectual que significa ser "hija de familia". El origen de este término debe ser tan ambiguo como su significado. Ser "hija de familia" equivale a estar sujeta a la tutela intelectual y moral de nuestros mayores a perpetuidad, viene a ser como un descargo de responsabilidades en una persona que se considera más capaz para asumirlas. La "hija de familia" es el producto de un núcleo pequeño y cerrado —cerrado, esto es lo grave— al exterior y del que generalmente el padre es la puerta y la llave a la vez. Las influencias exteriores son cotizadas, pesadas y medidas por dicho mentor, las opiniones controladas directamente y, lo que ya es del todo malo, las actividades volitivas borradas en su casi totalidad. Porque poco importa velar celosamente por la hija, si luego se discuten con ella las decisiones tomadas, tratando de educar su personalidad, su capacidad para decidir por el buen camino con criterio propio. Lo grave es lo otro, la obediencia irrestricta, sin discusión amigable ninguna y el respeto también irrestricto a lo decretado con anterioridad. Esta clase de dependencias es consecuencia inmediata, por la incomprensión de los deberes y derechos paternales, de la dependencia económica forzosa de la mujer durante el período que no puede producir, sino solamente recibir. Período que por desgracia muchas veces ocupa toda una vida. Ahora bien: quede bien claro, que no voy contra el respeto y la obediencia bien entendidos, sino contra las consecuencias de la interpretación ambiente sobre lo que es "docilidad". Y estos efectos de obediencia y respeto, según el significado corriente, de la hija para el padre —que como ya dije anteriormente: tienen una causa económica— no son lo suficientemente elásticos para adaptarse a las nuevas modalidades a que está sujeta la familia media en Costa Rica, en la cual es más frecuente el caso. Esta familia, de pocas posibilidades monetarias, tiene generalmente que lanzar sus hijos a la vida, al trabajo y a un ambiente en contra del cual los ha acondicionado. Y al exigir a los hijos tal actitud, se encuentran éstos cohibidos, sus responsabilidades limitadas a cero, puesto que han de recaer lógicamente en el que planteó la posición. La muchacha así, se ha acostumbrado a que dicha persona piense por ella, a que la vida no sea más que una realidad para el padre, único quien tiene que asumir actitudes agresivas y defensivas en la lucha de todos los días. Lógico es esperar que la bruma de la frivolidad la enrede y le impida ostentar verdadera dignidad. Porque no hay dignidad sin conciencia y la suprema conciencia está en asumir con pleno conocimiento de causa las responsabilidades que da la vida al enrolar a un ser en su corriente, sea hombre o sea *mujer*.

De este ambiente de Colegio lesionado, de esa tutela familiar negativa, sale la muchacha a realizar el tercer lapso de su vida: la búsqueda, y ojalá consecución, del marido.

Este tercer estado, que algún ironista llamó "cinegético", es la desconexión definitiva de toda inquietud intelectual y también es un tránsito dedicado a gastarlo, simplemente, en la forma más alegre y conveniente. Se me dirá: esa es la mujer sin necesidad apremiante de trabajar, la que puede vivir sin pensar en la realidad diaria. Argumento obtuso éste. Porque, y esto es para mí básico en la constitución mental de las mujeres, la muchacha de Costa Rica *no tiene urgentes necesidades económicas que la obliguen a tomar una consciente actitud ante la vida y que desarrollen, simultáneamente con el sentido de responsabilidad, la ambición y las nobles inquietudes*. Hay, claro, un sector de mujeres que se ganan la vida y sin otra posibilidad de subsistir que su propio esfuerzo, pero no es, por cierto, entre estas mujeres, la frivolidad frecuente; en ellas sólo abunda la tragedia. La muchacha media, la más numerosa en los lugares de más acentuada intrascendencia entre el sexo femenino —como las ciudades—, que ha asimilado hasta el máximo la inconsciencia ambiente, es la que trabaja sin depender exclusivamente de ella misma y así continúa siendo la hija de familia sin responsabilidades económicas esenciales, como no sean las del "rouge de buena calidad" o la anhelosa búsqueda de la "media chiffon". No se plantea aquí el problema de la mujer necesitada de desconectarse de su familia para ir a una oficina distante veinte kilómetros de la casa, no es ésta la que *tiene* apremio de trabajar para ganarse la vida en el término civilizado de la palabra. En consecuencia, la misma oficina continúa siendo una sucursal bien escogida de la casa, escogida para que no haya contactos "peligrosos", donde no se "mate" y hasta la cual llegue la benevolente protección familiar. La muchacha se sienta ante otro pupitre, esta vez con sueldo, a esperar el fin de mes como antes esperaba la nota. En tal condición económica, se amortiguan los golpes de la realidad, pues la empleada resulta una simple ayuda en la casa, es decir, una ridícula suma que abona a los anteriores desvelos familiares, si es que, por el contrario, no da un cinco. Como resultante, la ambición se embota y se encauza hacia la vida de club *como único objetivo*, lo cual supone el lujo en el vestir como sola obsesión. Esta tercera etapa se prolonga, como un juego también, hasta el recodo donde se plantea la bifurcación: o se camina hasta el matrimonio, sobre las bases y con la herencia apuntadas, o hasta la soltería infértil y negativa de nuestras mujeres.

———

Aquí abro un paréntesis. Siento una necesidad imperiosa, aunque sea desviarme del hilo de mis pensamientos, de decir algo más, de ampliar algunos conceptos anteriores, para luego arribar concretamente a la pregunta que el Colegio formula, la determinación del medio para que este largo camino de tropiezos y errores señalados conduzca a alguna parte.

Dije que la mujer no desarrolla ambición propia y como consecuencia, tampoco su personalidad. La ambición, que en esencia abraza dos caminos —el económico y el intelectual— queda muerta al nacer. La trama social descrita ha cometido el aborto. La personalidad, se desvía fundamentalmente hacia la máscara que es hoy por hoy la negación de toda feminidad verdadera. Esto es, la "interesante". Hace muchos años, cuando nuestras abuelas usaban crinolina, apareció en escena una mujer remilgada, ruborosa y pulcra, que se desmayaba en función de debilidad y no quería saber nada de nada: en un sólo término la "modosita". Hoy, con los automóviles, los aviones y los nuevos derechos, sale ésa, la "interesante". Tan falsa la una como la otra. Tan mentirosa la de antes como la de ahora. Dos caras de una misma moneda de ignorancia e incapacidad. Un dúo de excrecencias del ambiente: la una afectaba no saber nada, la otra pretende saberlo todo. Ambas ignoran su ignorancia.

Hablo de ese falso interés que se viste de desenvoltura, de colorines, de desfachatez y, sin darse cuenta, de cursilería, lo cual parece ser la suprema ambición de nuestras "niñas de sociedad". No condeno el verdadero interés, el cual no radica en ese aparato escenográfico y de telón por el que ha desviado la mujer su sentido de la personalidad. No se crea que le niego a la muchacha el derecho de ser en verdad interesante, combato la manía de "parecerlo".

Todo esto, ¿qué es? Son partes de un mal social, falsas salidas del represo que llevamos adentro, la contradicción a que tanto he aludido, entre nosotros y la realidad. Es el intelecto que rompe el cerco y se desvía por cauces oscuros. Es el falso sentido de independencia y de libertad, el desequilibrio entre la esclavitud mental y los "nuevos derechos". ¡Que no haga la mujer poses de feminista, mientras no haya conseguido la liberación de su intelecto, de lo mejor de ella misma preso dentro de su propio cuerpo! Nunca hay que olvidar que la tarea se acomete por el principio. El feminismo que busca reivindicaciones "políticas", sin haber conseguido otro éxito que el de ponernos tacones bajos y el de cortarnos el pelo, será por fuerza un movimiento equivocado mientras no le quite a la mujer el prejuicio de que el hombre *debe* mantenerla y mientras no borre de la masa cerebral femenina "el miedo a decir", el decir mal, y la deliberada tendencia a ignorar todo lo que no sean nuestros mediocres y pequeños problemas individuales. Y tampoco pasar por alto que para ejercer nuestros derechos debemos pasar antes por el pleno cumplimiento de responsabilidades y deberes.

Las victorias del feminismo señaladas, no significan ninguna conquista apreciable para las asociaciones de mujeres que se devanan los sesos ideando reivindicaciones. Es un error creer,

por ejemplo, que el éxito de trabajar a la par del hombre y de votar en algunos países sea una cosa conseguida por las mujeres. No, son simples resultantes del desenvolvimiento industrial, que hubieran surgido sin la aparición de ninguna mujer de pelo corto con tacones bajos. Además, no trabajamos desde hace poco tiempo, desde que se nos ocurrió formar filas y crear banderas. Han existido obreras —y no se me diga que para eso trabajan las feministas— desde la aparición del desenvolvimiento fabril en los grandes países. Quede, pues, claro, esas no son las conquistas a realizar. Bienvenido sea el feminismo, pero con otra orientación menos anarquizante.

Hemos realizado con gran dificultad nuestra capacidad de trabajo, la comprensión de que la sociedad nos necesita y nos acepta así porque somos útiles. Y no hemos realizado plenamente que somos capaces, en la misma proporción, de pensar, de juzgar y de razonar. En determinados casos hasta hemos liberado nuestra situación económica de la tutela del hombre y, sin embargo, nuestro pensamiento permanece atado indefectiblemente al razonamiento masculino. No sabemos de nosotras mismas sino lo que el hombre nos ha enseñado. Y puedo decir sin miedo que son muy pocas las "mujeres de hov" que se sientan con el derecho de formular libremente una opinión y de establecer su propia ruta de pensamiento. No se puede izar bandera sin tener asta. Precisamente, lo que nos falta a las mujeres de hoy.

El daño está entonces, en la carencia de propio criterio que nos permita orientarnos en todos los momentos decisivos en la vida y con mucha mayor razón, en los que nos son importantes del todo. Así, lo necesario es forjar la verdadera personalidad femenina, único remedio contra la frivolidad y demás aberraciones apuntadas. Una personalidad equipotencial, nunca igual a la del hombre, que nos faculte para escoger rutas cuando hay cerrazón de horizontes. Un estado de espíritu de solidez tal que nos convierta en compañeras y no en esclavas, acusadas o encubiertas, del hombre. Sin embargo, noto aquí que he vuelto a ceñirme al tema. Cierro el paréntesis y sigo adelante.

———

Creo indispensable resumir lo dicho en unos cuantos puntos para conseguir claridad en mis conclusiones:

Ese mal que el Colegio llama con tanto acierto "frivolidad ambiente" tiene origen en otra enfermedad social, más grave y más honda. Es cuestión de sistema. Por tanto, mientras no hagamos una roturación definitiva, aun actuando inteligentemente, sólo obtendremos paliativos, más o menos eficaces y duraderos. Nunca el Colegio por sí solo lo obtendrá todo.

Las proyecciones sociales del mal nunca pueden limitarse al Colegio, puesto que la mala educación familiar tiene en mucho la culpa.

La diferencia de posibilidades económicas contribuye a poner acentos graves al problema, puesto que en los colegios concurren siempre muchachas ricas, pobres e intermedias.

La "caza del mardio" como actividad primordial, consecuencia de la educación recibida en anteriores etapas, termina por anular lo que yo llamo verdadera personalidad: sentido de los deberes, sana ambición, ejercicio justo de los derechos, nobles inquietudes. conocimiento del propio *e g o*.

———

Resolver esta ecuación no es otra cosa que ir creando el tipo de mujer integral que antes esbocé. Para esto, verificar la síntesis de la oposición hogar-colegio. Y para ello, orientar desde la primera infancia, pasando por los años de estudio, a todas las muchachas con el fin de que se *hallen a sí mismas*, con el propósito de que sean algo en la vida, no sólo para la satisfacción personal, también con el objeto de que sean elementos realmente útiles a la sociedad, nunca delicados y bellos parásitos.

Con el objeto de armonizar este círculo —que actualmente nos resulta vicioso— del *ambiente familiar* —(producto del medio social anterior y presente)— *Escuela y Colegio-medio ambiente* pretendo que el Colegio aborde una educación más vital, que enseñe a los alumnos no sólo el conocimiento por el conocimiento sino que les demuestre qué son, y los prepare para actuar como partes de un conjunto humano. Es decir, una educación que consiga la plena realización de todos y de cada uno de los alumnos, capacitándolos para la vida práctica, de acuerdo con el ritmo del moderno desenvolvimiento de la sociedad. Para lograrlo, se conectarán las clases, sean de lo que fueren, con casos concretos, similares de la vida real. Debe liquidarse ese concepto de la ciencia abstracta e inútil, englobándola mediante similitudes o antagonismos, con los problemas diarios.

Comprendo que todo esto resulta un poco vago. Sintetizándolo, equivale a conseguir el olvido por parte del alumno, de que la clase es una labor únicamente colegial, ligada sólo con la nota, desconectada en esencia de sus actividades inmediatas al terminar el curso. Que comprenda la enseñanza del Algebra, la Geografía o la Psicología como artículos de primera necesidad, como medio para conseguirse a sí mismo. Que entienda que todo estudio ha surgido, no para adornar su título de bachiller, sino como una necesidad de la civilización presente, base para construir otra más adelantada. Que los conceptos extraños brindados por el Colegio sirven para solucionar necesidades ambientes y que su manejo es, dentro del curso moderno de la vida, tan útil como el cepillo de dientes. Que la cultura no es un concepto muerto y decorativo, antes bien, es la representación de una serie de urgencias crecientes que plantean la vida, la Historia y la sociedad. Que nunca debe adquirirse para llenar un obtuso deseo de educación, pues su utilidad ha de verse hasta en el simple acto de leer los periódicos. Y, por sobre todas las cosas, que el primario hecho de existir la anuda, a la mujer, con los demás seres humanos, gracias a múltiples nexos sociales. Ya es bueno que vayamos comprendiéndonos como partes de un todo, que el momento histórico actual exige constituirnos en parte sensible y consciente de la sociedad, puesto que están bien claros los múltiples factores comunes capaces de unirnos. Esto equivale a desvestirnos de ese latoso ropaje de los prejuicios y ver con prismas de fraternidad a nuestros semejantes. Es decir, esforzarnos por comprender a la mayoría, aunque el sentimiento y el cariño sólo sean merecidos por unos pocos.

Prosigo explicando. Constituirse parte sensible de la sociedad equivale a reconocerse ligada a una serie de problemas conjuntos, acreedora a derechos colectivos y deudora a responsabilidades comunes. Lo que yo hago tiene relación con lo que otro realice, si actúo a conciencia no es solamente en mi propio beneficio y el error que yo cometa es un gravamen para la armonía social. El problema surgido de esta situación, no es la tara exclusiva de un lugar único. Es la suma de situaciones, que no se producen aisladas y por lo tanto, no se pueden resolver sin contemplar causas exteriores. Por consiguiente, la vida del Colegio no es un algo aislado de la vida de Costa Rica, como la vida del país tiene relación directa con la de otras naciones. Así, tampoco el estudiante y su vida son una unidad cerrada dentro del Colegio. Es, en el Colegio y fuera de él, individuo de un conjunto social y por tanto vulnerable a la influencia exterior y responsable ante ella. Ya no se cotizan las reacciones individuales como medio y fin a la vez. No es este el momento de pagar por tales reacciones el mismo alto precio que antaño les era reconocido.

Comprendido esto se ve clara la necesidad de *auto*-orientación de nuestras muchachas. *No* es el Colegio el que debe darla, es ella la que debe producirla. Toca a éste sólo encauzarla y fomentarla. Y la mujer para orientarse por sí misma, única manera de negar la frivolidad ambiente y destruirla, necesita múltiples cosas: desde la educación sexual sana, que les permita comprender la propia fisiología y la del sexo opuesto, hasta la educación política, local y universal. Respecto a lo primero, pienso yo, que es el mejor medio de combatir el "derecho de pernada" que aun pretenden ejercer los caballeretes. Es borrar el miedo a la imaginación juvenil, evitar que tergiverse el sentido de los conocimientos, no rehuyéndolos, sino encauzándolos, poniéndolos en sus manos como un arma defensiva y enseñando a manejarlos con seriedad, pero sin falso puritanismo. Es necesario darse cuenta: la sospecha en estas cosas tiene caracteres de pecado agradable, en cambio el conocimiento científico y pleno borra las morbosas cosquillas de la cosa sabida a medias, comentada en corrillo y valorizada a destajo. Sólo el peso de "comprender" desautoriza el miedo, elimina la complicidad amistosa con que se van conociendo ciertas realidades sexuales, la inconsciencia con que se usan y *el frecuente comercio que de ellas se hace*. En relación con lo otro, con la actividad ciudadana o política en el bien entendido de la palabra, urge procurar en la muchacha la costumbre de no leer en los periódicos más que la página social, hacerla saber de los grandes dolores de la Humanidad, de los nefastso juegos —y de su significado— de la diplomacia internacional y, muy especialmente, educarla en el conocimiento de todos los problemas nacionales, como asuntos que le tocan directamente y a los cuales debe estar atenta. Naturalmente, esto no debe confundirse con la opinión pedante en la mujer. Yo hablo de educación femenina integral, a través de todos los años de su vida. Nunca me refiero a las ediciones improvisadas, de última hora.

Lo dicho no es más que el rápido bosquejo de un par de puntos esenciales en una escala vastísima. Yo apuntaría también: educación del gusto, familiarización con la belleza, interpretación de lo malo como algo que por desagradable rompe la armonía y la estética y por tanto es dañino y pernicioso. Lograr que el afán de la belleza sea realmente una imperiosa necesidad humana. Para esto, distinción evidente entre lo que significa una cosa sana, un hecho noble, y lo que entraña la fealdad y el procedimiento torcido.

Y por sobre todas las cosas —precisamente por su importancia lo he dejado para el final— debemos aunar esfuerzos tras un objetivo que

(Concluye en la página 30)

El busto de Isaacs

—Envío de *Cornelio Hispano*. Bogotá, setiembre 30 de 1938—

En los *Anales del Concejo* hemos leído el acta en que consta que el doctor Ismael López, ampliamente conocido en el mundo de las letras con el seudónimo de Cornelio Hispano, hizo donación a la ciudad, por conducto del alcalde señor Gustavo Santos y con motivo del cuarto centenario, de un busto en mármol sobre pedestal de piedra del inmortal autor de *La María*.

Sin otra condición, aceptada por el alcalde, que la de que el busto sea colocado en el ángulo noreste del Parque de Santander, para que les haga compañía eterna a los de Pombo y de Silva, Cornelio Hispano encomendó la ejecución de tal trabajo, que consta en el acta, al celebrado escultor Luis Alberto Acuña. El busto, que en nombre de la ciudad fue aceptado y cordialmente agradecido por el señor alcalde, será inaugurado antes de que acabe el año.

Cuando en el mes de marzo hizo Cornelio Hispano el ofrecimiento, dijimos que nos avergonzaba el que la ciudad misma no rindiera el retardado homenaje al más glorioso de los embajadores intelectuales de Colombia ante el mundo, desde el momento en que el busto iba a ser costeado por uno de sus conterráneos del Valle.

Pero Cornelio Hispano, que vigila ante la gloria de Isaacs como un centinela, se siente tan vinculado a Bogotá, en donde ha pasado la mayor parte de su vida, que en realidad hace el regalo de un hijo a una madre al entregarle el monumento en que el escultor Acuña habrá de poner lo mejor de su fervor y de su arte.

Cornelio Hispano va a librar a la ciudad de la frecuente sensación desagradable que ante los extranjeros y ante los mismos colombianos sentimos cada vez que algún viajero nos pregunta en qué forma hemos consagrado el recuerdo de Isaacs, a quien la literatura nacional y la sensibilidad nacional tanto deben. Gracias muy rendidas sean dadas a quien así demuestra su amor por la ciudad y su devoción por el poeta que en páginas imperecederas dejó copiado todo el esplendor del Valle.

(*El Tiempo*. Bogotá, octubre 4 de 1938).

"El Alcalde de Bogotá, en uso de sus atribuciones legales, *decreta*:

"Artículo único. El busto de Jorge Isaacs, ordenado por el Acuerdo 5 de 1938, se erigirá en el ángulo noreste del parque de Santander.

"Comuníquese, publíquese y cúmplase.

"Dado en el Palacio municipal de Bogotá a treinta y uno de mayo de mil novecientos treinta y ocho.

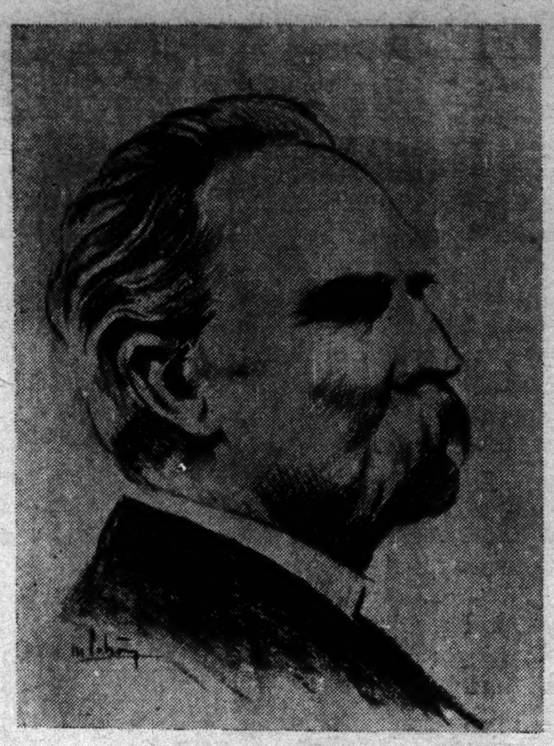
"El Alcalde Gustavo Santos—El Secretario de Obras Públicas, *Gabriel Hernández*".

Y para llenar la condición exigida por el donante, y de acuerdo con él y con el escultor, el Alcalde determina más detalladamente el sitio en que debe colocarse el monumento, así:

Acta

sobre donación de un monumento de Jorge Isaacs a Bogotá en su IV Centenario

En Bogotá, a los ocho días del mes de junio de mil novecientos treinta y ocho, reunidos en el Palacio municipal el señor Gustavo Santos,



Jorge Isaacs
Dibujo de *Miguel Petrone*

Alcalde Mayor de la capital, el doctor Ismael López, donante, y el señor Luis Alberto Acuña, escultor, hicieron las siguientes declaraciones para que de ellas quede constancia en esta acta:

El doctor Ismael López, dijo:

1º Que confirma su carta dirigida al señor Alcalde el 30 de marzo último, por medio de la cual ofreció donar a Bogotá, en ocasión de su IV Centenario, un busto en mármol de Jorge Isaacs, con su correspondiente pedestal de piedra; 2º Que habiéndose llenado la única condición que exigió para la donación, esto es, que el monumento sea colocado en el ángulo noreste del parque de Santander, ha negociado la ejecución de tal monumento con el escultor Acuña, ha comprado el mármol y ha encargado la piedra necesaria para la obra, que, por lo apremiante del tiempo disponible, y por otras circunstancias relacionadas con las dificultades que se presentan en estos días para el pronto suministro de la piedra y consecución de canteros finos, no podrá inaugurarse sino en los últimos meses del corriente año.

El señor Alcalde manifestó que, en nombre de Bogotá, acepta y agradece desde ahora la donación que, del monumento en honor de Jorge Isaacs, hace el doctor Ismael López, conocido en el mundo de las letras con el nombre de Cornelio Hispano, y que, en consecuencia, de conformidad con el Acuerdo número 5 de 1938, que dice:

"Artículo 11.—Autorízase al Alcalde para que escoja el sitio donde debe erigirse el busto de Jorge Isaacs, ordenado por el artículo 5º del Acuerdo número 1º de 1937, Acuerdo que queda modificado en este sentido".

Y de conformidad también con el decreto número 172 de 1938 (mayo 31), por el cual se determina la localización de un monumento.

Jorge Isaacs y la actualidad

Por ILDEFONSO PEREDA VALDES

= *Envío del autor*. Montevideo, setiembre de 1938 =

En este año de 1937 tan abundante en signos sangrientos, años de lucha y de decisión, se está celebrando en el mundo de las letras el centenario de un poeta americano, Jorge Isaacs, creador de un idilio romántico y conmovedor, de la inmortal novela *María*.

Hay quienes solamente conocen de Isaacs la trama sentimental de *María* —que tan gran cantidad de lágrimas ha provocado desde que comenzó a circular en manos de nuestros abuelos— y se interesan escasamente por el hombre que apenas conocen y menos aun por el ambiente americano de la novela, decoración magnífica que nos hace vivir la belleza de la selva americana y nos conmueve más aun que la trama sentimental de los amores de Efraín y María.

En nuestro continente y en lengua castellana, *María* representa el arquetipo de la novela romántica, como *Pablo y Virginia* para Francia y *Werther* para la Alemania de Goethe. El romanticismo americano no había producido aun la novela perfecta en el género, la novela tipo, cuando *María* llena de por sí y por mucho tiempo las aspiraciones "pathos" de la época y cada lector leyó y sintió su propia tragedia en las páginas de *María*. Al transformar sus propias experiencias sentimentales en narración, Isaacs no hizo otra cosa que seguir la moda de la época. Cada poeta construyó su héroe predilecto como espejo de su propia conciencia y los sentimientos de éste se reflejaron en la psique del personaje. El romántico sentíase incapaz de crear un documento humano con las observaciones propias de la introyección. El escritor reducía el mundo a la observación de sí mismo; la observación de sus más recónditos sentimientos era su método favorito. Una observación imparcial, fría, objetiva y documentada, no cabe en un escritor romántico. Isaacs no fue una excepción. Como Chateaubriand, Isaacs ve un paisaje selvático y un idilio frente a él. La pasión de *Atala* es la misma que enciende el alma de Efraín y no son menos artificiales los episodios de la novela de Chateaubriand que algunos de *María*, en los cuales el sentimiento transforma de una manera falsa el carácter del personaje y éste acaba por no vivir para la realidad, sino para un sueño eterno de amor.

María es la novela en la que el amor es fin, eternidad e infinito de todo. Ninguna limitación cabe en el pathos amoroso de Efraín; el héroe se da todo al ideal como el caballero andante se consagra a su dama y el máximo sacrificio nada significa para el sacerdote que todo lo consagra al culto de su dios. Y al final de la novela, el amor vive sólo del recuerdo y se convierte en culto póstumo, deshumanizándose al extremo de transformarse en fetichismo, en idolatría de las prendas muy amadas.

Con una trama débil que no resiste el análisis para un lector nada apresurado, *María* se desenvuelve en sobresaltos de pasión, en un ambiente demasiado apacible para tales tormentas afectivas, que más bien exigen los decorados turbulentos de las narraciones de Byron. En ese ambiente feudal e idílico podemos observar no solamente cómo se aman dos adolescentes apasionados, sino también cómo se vive

(Concluye en la página 31)

Poesías

de GRACIANY MIRANDA ARCHILLA

—Envío de *Julia T. Marchand*. San Juan de Puerto Rico—

Nanas

II

Cuando estés en mis brazos que se alargan de
(amar,
¡qué hartazgo de inocencia y amor me voy a
(dar!

En tus ojos divinos las estrellas veré
y en su fondo de gloria un lucero seré.

Manojitos de rosas te dará el ruiseñor
y un rocío de suspiros sonará cada flor.

En las copas brillantes de nostálgico tul
mariposas de plata servirán mucho azul.

Bogaré tras el viento de mirada turquí
que una cuna de luna robará para ti.

Y a mis brazos lejanos, que se alargan de amar,
las abejas del día te vendrán a besar.

III

Limonero, ¿en qué piensas?
Es el sol un rubí
y el viento de oro suena
panderetas de añil.

Limonero, no pienses;
peor pensar que morir.

Ponte un traje de lluvia:
sé ración de marfil
sobre el ala sedosa
de mi amor colibrí.

Limonero, no pienses,
que te mata el sufrir.

Al bautismo del beso,
que con sol encendí,
verdemente te invito;
—nananán, nananín—
sé padrino celeste
de mi niño de abril.

Bolívar

Este señor de azucena
se enfermó de lejanía:
era tan bueno, que olía
a santo y a yerbabuena.

Sobre su augusta melena
jamás el sol se ponía,
pero su melancolía
era miel de luna llena.

Tanto creció en la ternura,
que con mano de armonía
hizo el Dolor transparente.

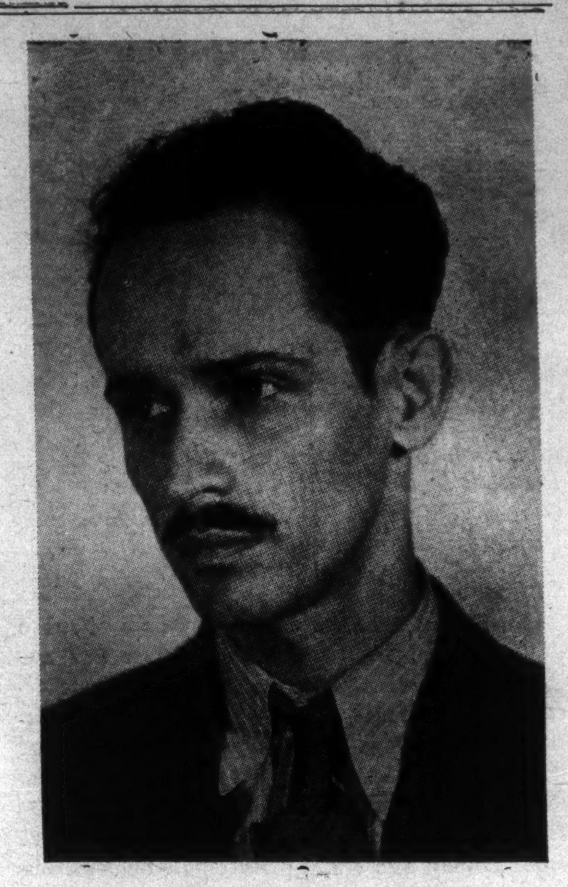
Divinizó la Locura,
¡y entro a la Mitología
abrazado a un continente!

Paladion

Y ahora voy cantando por todos los caminos.
—Me brillan más los ojos desde que tengo un
(hijo,
me huelen más las manos desde que tengo un
(hijo.

Voy despertando rosas y desnudando lirios,
y antes de que despierten les rezo en los oídos:
—Me brillan más los ojos desde que tengo un
(hijo,
me huelen más las manos desde que tengo un
(hijo.

Es alegría de seda o es locura de mirto
lo que inunda las venas, derramando sus filtros
donde el sol ha callado y el amor ha reído...



Graciany Miranda Archilla
(1937)

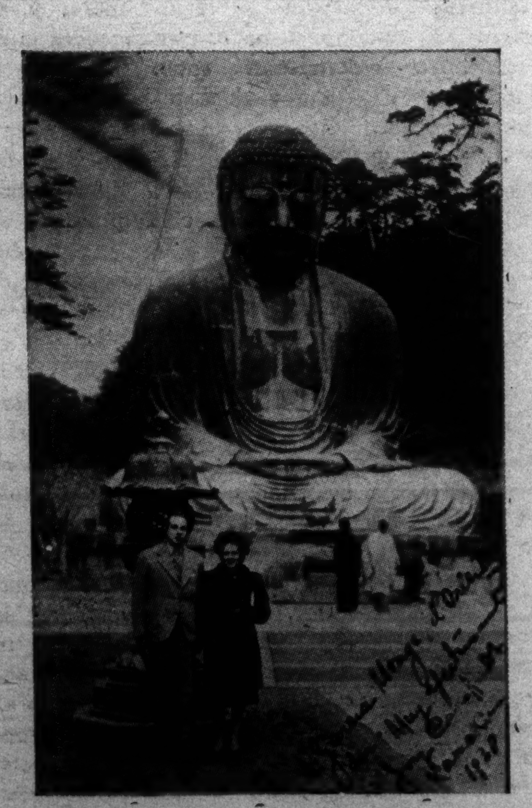
Y mi paso es perfume que enloquece caminos
cuando voy, como Midas, trocando en oro el
(vino.

Y aunque el eco murmura remedando mi grito:
—Le lloran más los ojos desde que tuvo un
(hijo,
le duelen más las manos desde que tuvo un hijo,

Mi canto se remonta por cima del Destino:
—Me brillan más los ojos desde que tengo un
(hijo,
me huelen más las manos desde que tengo un
(hijo!

Haikais japoneses

—Traducción y envío de *Jorge Carrera Andrade*. Consulado Gral. del Ecuador en Yokohama, Japón. Setiembre de 1938—



El poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade y su señora al pie del famoso Budha de Kamakura

Pesa lo justo un copo
para inclinar a tierra
la hoja del gladiolo.
(Basho)

*

La cigarra.
Nada revela en su canto
que debe morir mañana.
(Basho)

*

Pimiento de mi tierra:
Añadidle unas alas,
y es la roja libélula.
(Basho)

*

El viento de la costa
desordena sobre el mar
los dibujos sabios de las gaviotas.
(Sora)

*

Casa cerrada:
En torno del farol de papel
los murciélagos danzan.
(Rasentsou)

*

Pepino cortado:
Su jugo corre
patas de araña dibujando.
(Kikakou)

El agua enlaza las islas
coronadas de pinos:
Mar de Matsoushima.
(Hokoushi)

*

La otoñal cigarra
yace difunta al lado
de su vacía cáscara.
(Joso)

*

Sobre el mar, muy lejos,
¿a dónde va
el verde y brumoso viento?
(Joso)

*

Bajo la nevada inmensa
cuántas semillas ocultas
esperan la primavera.
(Inembo)

*

Con briznas de cebada
oh rana-monja
te construiré una casa.
(Tchigetsou-Ni)

*

Bajo la hoja, prisionera,
la tristeza del mundo
mira pasar la anémona.
(Yaha)

Disciplina ejemplar del gran escritor paraguayo Manuel Domínguez:

> *Ahorraré palabras, según mi costumbre, caminando aprisa, escribiendo* "por resta y no por suma".
>
> (*El alma de la raza.* Vol. I. Asunción, Paraguay. 1938).

Por lo que el caso pueda interesar en el exterior, reproducimos las cartas siguientes:

Señor
don Ricardo Fernández Guardia,
Director de la Academia Costarricense
Correspondiente de la Academia Española.
Presente.

Estimado don Ricardo:

En *La Tribuna* del domingo y bajo el rubro de Comité Patriótico Español, aparece una noticia tomada de *El Heraldo* de Aragón, que dice así: "La semana pasada don Anastasio Herrero hizo entrega en San Sebastián al Director de la Real Academia Española, don José María Pemán, de la adhesión de los académicos correspondientes de Costa Rica. Manifestó el señor Pemán que era el primer país de América en adherirse al Instituto de España".

Ahora bien, nada tendría que objetar personalmente a usted ni a sus distinguidos compañeros por la adhesión que han dado al Instituto franquista. A Dios gracias vivimos en un país donde a todos nos está permitido manifestar libremente nuestras opiniones, aún cuando, como en este caso, esas opiniones vayan a sumarse a favor de un régimen que es la negación de todas las libertades y en especial la de pensamiento y de conciencia; pero pienso que habiendo sido yo nombrado hace algún tiempo miembro de la Academia Costarricense para llenar la honrosísima vacante de don Manuel María de Peralta, pudiera considerárseme conectado con ella, aunque hasta la fecha no haya sido recibido oficialmente en su seno, y me cumple por tanto hacer al respecto las siguientes declaraciones:

Cuando, gracias a la gentil deferencia de ustedes, se me nombró miembro de esa Academia, presidía la Española el ilustre filólogo don Ramón Menéndez Pidal y la integraban hombres de letras eminentes; en tal virtud era natural que considerara un honor muy superior a mis escasos méritos el pertenecer en carácter de corresponsal a tan docta corporación. Hay más, todo indicaba que al influjo renovador de la joven república hispana y del espíritu liberal de los señores académicos, aquel instituto, aunque todavía ostentaba el lema tradicional y absurdo en materia de lenguaje: ***Fija, limpia y da esplendor***, iría abandonando sus preocupaciones demasiado conservadoras y dejaría pronto de ser lo que, debido a eruditismos estériles y a veleidades reaccionarias, había sido hasta allí: un depósito donde las aguas de esa gran tradición española se habían estancado y aún diré confundido con cosas abominables y que le son extrañas, en vez de quebrarse en cascadas productoras de alegría, de fuerza y de progreso.

Desgraciadamente la guerra civil, o mejor dicho la guerra de invasión, ha venido a echar por tierra todas aquellas esperanzas, y hoy la Academia no existe. Claro es que hablo de la verdadera y no de ese remedio infeliz que se ha instalado, según dicen, en Salamanca, bajo el sable sangriento de Franco. ¡En esa misma Salamanca y quizá hasta en los claustros ilustres de su Universidad en que enseñaron Vitoria y el Brocense y en que el manco siniestro



de Millán Astray gritó entre el regocijo de la soldadesca franquista y el dolor de Unamuno: Muera la inteligencia! Porque una Academia que se allana a la protección de tales Mecenas cuartelarios y al triste papel que le han designado de hacer propaganda entre los espíritus coloniales de América por la Vieja España del sable y del hisopo empeñada en sobreponerse a la nueva, a la que tiene sus raíces en los Justicias de Aragón y en los Comuneros de Castilla, no creo yo que merezca ese nombre ni la simpatía tampoco de quienes nacimos libres y libres queremos morir. La verdadera Academia, aquélla a quien el amago y el estrago de bombas y cañones desalojaron de su sede madrileña, está por desgracia desintegrada y dispersa. Su ilustre director hubo de venirse a América y se halla hoy en los Estados Unidos donde los profesores de universidades y colegios, admiradores como son de sus doctas investigaciones y amigos además de la República Española, tratan de aliviar su nostalgia al mismo tiempo que aprovechan su ciencia. Algunos otros Académicos andan también en el extranjero hurtando el cuerpo, aunque no el alma adolorida, a los Junekrs o a los Capronis, o han muerto de dolor ante la tragedia que desencadenaron los generales traidores a instigación del terrateniente egoísta, del clérigo cerril y tradicionalmente enemigo de toda idea y de toda institución democrática, y del falangista *made in Germany* o *fabricato a Roma*. Tal el caso de un Armando Palacio Valdés y de un Joaquín Alvarez Quintero, los cuales acaban de bajar a la tumba en medio del cariño y la reverencia de la gente de Madrid, casi dos años después de que la prensa fachista o fachistoide de por acá los dieron por muertos a manos de los asesinos rojos. Sólo Benavente entre los académicos se ha quedado por allí para correr la misma suerte de su pueblo y para sentir también de cerca las palpitaciones de esa ciudad de Madrid que él llamó una vez alegre y confiada, y que de hoy en adelante tendremos que llamar todos invicta y heroica. ¡Grande y noble ejemplo de lealtad con el pueblo, de apego a los ideales de independencia y libertad de la España en guerra contra el faccioso, contra el moro, contra el italiano y el germano! Más de alabar y admirar porque viene de un hombre viejo, irónico, que parecía desilusionado de todo y en quien nadie sospechaba el sentido heroico de la vida. Tal ejemplo debiera ser propuesto a quienes en este país han sentido flaquear su fe democrática, han renegado de la libertad y hasta han visto, insensibles, crímenes contra el espíritu tan horrendos como el asesinato en Granada de García Lorca y de Leopoldo Alas en Oviedo. Todo por haber dado demasiado crédito a las patrañas del peligro y del terror rojo echados a rodar por aquellos interesados en que se perpetuara en España un régimen de economía feudal y volviera el Estado a los tiempos teocráticos de Felipe II y se atizaran de nuevo las hogueras de la intolerancia para quemar en ellas todo libro en que aliente una idea moderna, como si fuese posible volver al pasado y erigir en normas de la sociedad actual los principios de gobierno del siglo XVI. El mundo marcha, y ni siquiera en materia de idioma es posible fijar indefinidamente nada y cerrarle la puerta a las innovaciones que trae cada día.

Desorganizada pues la Academia Española por las razones dichas, —y no ciertamente por falta de hombres sabios y capaces con quienes sustituir a los muertos o ausentes, sino porque los escritores, los poetas, los maestros, los artistas que permanecen allí están más empeñados en la lucha presente por salvar a España de la garra extranjera y de la reacción interna que en constituir cenáculos literarios—, y habiéndose ustedes adscrito a la otra, a la de Salamanca, es mi deseo que invaliden el nombramiento que se dignaron hacerme para formar parte de la Academia Costarricense. No quiero que en ninguna forma pueda aparecer mi nombre conectado con el movimiento que, en palabras recientes de Lloyd George, "han promovido todos los reaccionarios del mundo contra el Gobierno Republicano español a fin de frustrar su intento de reparar los errores de que estaba llena la historia de los últimos siglos: la abrumadora explotación de esos campesinos maravillosos que trabajan duramente para un sistema de propiedad fundado sobre ganancias exorbitantes, la condenación de los obreros del país a la indignidad y el mantenimiento del analfabetismo por los intereses de una jerarquía estrecha y anacrónica, creyendo que la ignorancia del pueblo era la garantía más firme de su servidumbre".

A mi juicio este último y ruin empeño de todos cuantos cita el insigne político inglés, esto es, el de mantener al pueblo en la ignorancia, como lo ha proclamado sin rebozo hace poco en Burgos un aristócrata de la sangre aunque no del espíritu, resulta el más abominable y merece la reprobación de todos y especialmente de organizaciones culturales del estilo de esa Academia, a menos que en pleno siglo XX todavía sigan pensando los señores académicos costarricenses como pensaban en su tiempo Richelieu y el abate Fleury, que el pueblo no debe saber leer ni escribir.

Le ruego pues, mi estimado don Ricardo, tener por presentada mi renuncia de miembro de esa corporación, y aceptar las protestas de mi simpatía personal,

MARIO SANCHO

(*Diario de Costa Rica*, 28, setiembre, 1938).

San José, 28 de setiembre de 1938.

Señor
don Mario Sancho.

Estimado amigo:

He leído la carta abierta que usted ha tenido a bien dirigirme en este mismo diario.

La noticia publicada por *El Heraldo* de Aragón es totalmente inexacta en lo que atañe a nuestra Academia de la Lengua. Ni ésta ha escrito ninguna carta al señor don José María Pemán, ni ha tomado acuerdo alguno sobre adhesión al Instituto de España.

Presumo que el origen del asunto sea una carta particular que confié a don Anastasio Herrero, dirigida a mi distinguido amigo don

Luis Quer y Boule en Salamanca. En ella le decía que no habiendo recibido la Academia Costarricense ninguna noticia directa de la Española, desde que estalló la guerra civil, le rogaba que me informase de lo que pasaba con respecto a esta corporación. Esto es todo lo que personalmente he hecho en este asunto.

En cuanto a su renuncia, será considerada por la Academia en su próxima reunión.

Muy atentamente suyo,

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

(*Diario de Costa Rica*, setiembre 29 de 1938).

San José, 28 de Set. de 1938.

Señor don
Ricardo Fernández Guardia.
Presente.

Mi muy estimado don Ricardo:

Por el *Diario de Costa Rica* de hoy vengo a saber, en la carta de don Mario Sancho a usted, que los académicos costarricenses se han adherido a lo que los fascistas de la Península han vuelto a llamar la *Real* Academia Española, con asiento en Salamanca. Si eso es verdad, ruégole darme por separado de la correspondiente de Costa Rica. Las explicaciones del caso, están de más.

Y créame su afectísimo, amigo y servidor,

J. GARCÍA MONGE

(*Diario de Costa Rica*, 29 de setiembre de 1938).

San José, 30 de septiembre de 1938.

Señor
don Joaquín García Monge.
P.

Mi muy estimado amigo:

En mi carta a don Mario Sancho publicada en *Diario de Costa Rica* habrá usted visto que no es cierto lo que se le atribuye a nuestra Academia, y por los términos de la suya estimo que su renuncia debo tenerla por no aceptada. Si así no fuese, ruégole hacérmelo saber para comunicarlo a la Academia.

Siempre suyo afmo.

R. FERNÁNDEZ GUARDIA

Ciudad, Octubre del 38.

Señor Profesor don
Joaquín García Monge.
Aquí.

Muy estimado amigo don Joaquín:

En nombre del Grupo Pro-República Española y en el mío propio, sírvase aceptar la más calurosa felicitación por su actitud en relación a la Academia Costarricense de la Lengua.

Con las muestras de mi sincera y cordial amistad, lo saludo afectuosamente,

EULALIA SOLÁ DE GONZÁLEZ
Secretaria del Grupo
Pro República Española

AVISO

La Universidad de Tennessee, en Knoxville, solicita de los autores costarricenses, el envío de sus libros. Se trata de crear en su Biblioteca una sección dedicada a Costa Rica. Es algo que nos honra, y no debemos desatenderlo.

El más empeñado en hacer la sección es el Prof. James O. Swain, del Depto. de Lenguas y Literaura románticas en dicha Universidad. A él deben dirigirse los libros.

Señas: Mr. James O. Swain. University of Tennessee. Knoxville, Tenn. U. S. A.

La juventud revolucionaria de México, llama a la defensa

Sr. Director de
Repertorio Americano
San José, Costa Rica.

Señor Director:

Ante los sucesos europeos que culminaron con el Pacto de Munich, el Sector Juvenil del Partido de la Revolución Mexicana, bajo el cual militan todos los jóvenes revolucionarios de México, ruega a Ud., por mi conducto, se sirva dar cabida en su publicación, al boletín adjunto, por el que la Juventud Mexicana manifiesta su punto de vista ante los pueblos débiles de América, en referencia con el mencionado pacto y la actual situación política del mundo.

Esperamos que dada la trascendencia histórica que la política europea tiene para los pueblos de Indoamérica, que Ud., Sr. Director, brinde favorable acogida a nuestra petición.

A nombre de la Juventud Mexicana, acepte Ud. nuestra solidaridad y reconocimiento.

"Por una Democracia de Trabajadores"

El Jefe del Sector Juvenil:

ANGEL VERAZA

México, D. F., 6 de Octubre de 1938.

BOLETÍN

El Sector Juvenil del Partido de la Revolución Mexicana, frente a los sucesos europeos que culminaron con el Pacto imperialista de Munich, declara ante el pueblo de México y los países débiles de nuestra América:

1º—Que para la Juventud revolucionaria de México el Pacto de Munich, celebrado por las potencias europeas, significa la quiebra de los postulados esenciales del Derecho Internacional. Que en tal virtud la Juventud Mexicana, fiel a la política seguida por el Gral. Cárdenas, Presidente de México, rechaza y condena la agresión imperialista en contra de los países débiles de Europa.

2º—Que el referido Pacto de Munich encara la demostración inequívoca de que tanto los imperialismos fascistas como los llamados imperialismos democráticos, en su afán de conquista y dominio mundial, sacrificarán en lo sucesivo, como acaban de hacerlo con Checoeslovaquia, a los países débiles sometidos ya política, ya económicamente a sus intereses capitalistas.

3º—Que la guerra aplazada por el Pacto de Munich lejos de robustecer una paz durarera para la Humanidad, ha venido en desmedro de la Democracia y de las garantías tradicionales bajo las que, en el transcurso de la historia, se ampararon las pequeñas nacionalidades. Que el fascismo agresor ha encontrado en el Pacto de Munich su mejor fundamento en su lucha contra la Democracia y la Paz, dado que lejos de amenguar su poderío ha logrado, al amparo de una paz armada, extender sus dominios y su política inhumana y brutal.

4º—Que ante los hechos de Europa la Juventud revolucionaria de México, unificada a través del Partido de la Revolución Mexicana, declara una vez más su solidaridad con la Juventud revolucionaria y con las masas trabajadoras de los pueblos débiles de nuestra América, en su lucha contra todos los imperialismos.

5º—Que por las mismas razones invoca el espíritu revolucionario de nuestros pueblos, con el fin de soldar la unión de nuestra América, en defensa de la Libertad y la Democracia, y en su lucha contra la expresión aguda del régimen capitalista.

Por una Democracia de Trabajadores

El Jefe del Sector Juvenil:

ANGEL VERAZA

México, D. F., 6 de Octubre de 1938.

Señalando el camino acertado

Patronato Español Ayuda Víctimas Antifascistas.
Victoria 2850. U. T. 62-4086

Compañero Secretario de Redacción de *Repertorio Americano.*

El Patronato Español *P.E.A.V.A.* se dirige a esa comisión con el fin de poner en su conocimiento uno de sus últimos acuerdos, sobre el que espera, dada la orientación de esa entidad, una acogida cordial y una resolución favorable.

La procacidad fascista está tomando proporciones tales en este momento, que obligan desde ya a todo hombre que estime algo su hombría y dignidad, a tomar una posición activa y decidida contra tales doctrinas medioevales.

Es evidente que el auge del fascimo es una consecuencia de la debilidad colectiva, que va desde las naciones más grandes, hasta el individuo aislado. Y así ocurre que a pesar de ser esta doctrina repudiada por la mayoría de la gente, día a día, gracias al cinismo de sus intérpretes, va sojuzgando pueblos y voluntades, amenazando ya nuestra humanidad, con retrotraerla a las épocas más negras de la historia.

En consecuencia, el Patronato Español *P.E.A.V.A.* se dirige a todas las entidades de izquierda y demócraticas del país para pedirles que se adhieran a su campaña, con *el fin de cortar toda relación comercial con los países fascistas y totalitarios.* Las bases económicas de los regímenes dictatoriales son precarias. Una acción conjunta y enérgica de las masas democráticas de todo el mundo, contra tales estados, pronto dará por tierra con sus desplantes.

Esperamos que esa entidad querrá adoptar una actitud de acuerdo con nuestro pedido, y que a dicho efecto, se dirigirá a sus socios, adherentes o simpatizantes, aprovechando para el caso las oportunidades en que habitualmente se ponga en contacto con los mismos, ya sea mediante circulares, invitaciones, convocatorias, carteles, publicaciones o actos públicos, para *recomendarles se abstengan en absoluto de comprar cualquier artículo de procedencia de los países fascistas,* así como también, las publicaciones que abierta o veladamente apoyen esa doctrina.

Estamos seguros de que ustedes darán toda la importancia que se merece a nuestro pedido, y que a dicho efecto tomarán todas las medidas que juzguen oportunas para mejor éxito y eficacia del mismo.

Mucho estimaríamos, para los efectos de considerar la amplitud de esa campaña, nos informaran su decisión a ese respecto, cualquiera que ella fuere.

Cordialmente los saluda,

ADRIÁN AMÓ
El Presidente

D. RUIZ
El Secretario

Buenos Aires, abril de 1938.

(*Allá como aquí*)

Nosotros no tenemos Gobierno nacional

Por *A. PARKER BATES*

= Traducción y envío de *F. Brenes Díaz*. Alajuela, Costa Rica, setiembre de 1938.—Traducción del *Reader's Digest* =

Los Estados Unidos no tienen Legislatura Nacional. Como las funciones del Gobierno Federal se han aumentado, se ha hecho enteramente claro que nuestros Diputados son primariamente agentes de los distritos de sus Estados tratando de conseguir lo que ellos pueden para sus representados casi sin acordarse de la prosperidad nacional.

Casi cada columna del libro de *Récord Congresional* contiene referencia de "mi distrito" "mi Estado" o mis representados. Hay un pequeño número de referencias al "New England" States o al "Sud" o a "los hacendados del Medio Oeste". Y aunque hay veces en que los diputados hablan acerca de la prosperidad nacional, es usualmente cuando la prosperidad de ciertos grupos dentro de sus distritos coincide con la prosperidad nacional.

Nuestros diputados se esfuerzan primarjamente por "separar sus propias cercas" a través de favores a sus electores, y a comprar su reelección abriendo tanto como sea posible las compuertas del dinero federal para sus distritos y promoviendo cualquier medida que pueda ser demandada por los grupos locales.

Esta primacía de los intereses locales no es nueva en el Gobierno Americano; pero era una seria amenaza en tiempos pasados cuando el Gobierno Federal decretaba comparativamente poca legislación económica. Desde la Guerra Civil a la Guerra Mundial la tendencia estaba creciendo en importancia y en daño para la prosperidad nacional. Ahora, cuando hay un al parecer inevitable impuso al control federal de toda la vida económica de la nación, ruina y telarañas dictatoriales aparecen en el horizonte, a menos que podamos divisar el modo de hacer nuestra legislatura nacional.

Porque no teniendo Legislatura Nacional, no tenemos Gobierno Nacional, desde que es la Legislatura la que determina el rumbo de la política nacional. El Congreso nivela los impuestos y vota los gastos. El Congreso controla los aspectos nacionales de nuestra agricultura, nuestros transportes y nuestros negocios. Es el Congreso quien debe establecer una Comisión Federal de Comercio o Comisiones de Seguros y Cambios. El último poder descansa en el Congreso, a despecho de la frase tradicional acerca del gobierno de *libranzas y balances*. El Presidente y las Cortes son solamente negativos y parciales libradores de cheques en el Congreso. El Presidente tiene una inmensa influencia política, pero el Congreso habla con autoridad. En asuntos domésticos, y en parte en asuntos extranjeros, el Presidente puede ejecutar solamente lo que el Congreso le dice que haga.

Si es competente, el Congreso debería permanecer en el centro de nuestro gobierno en vez de permitir que la iniciativa se escape progresivamente a las manos del Pesidente, hasta que venga el día en que el Presidente y las masas igualmente, sientan que el Congreso es superfluo. Aristóteles recordó una sucesión de tiranías establecidas sobre las ruinas de la democracia griega; en nuestros días el fascismo reemplaza a la democracia; y si nosotros tomamos por concedida nuestra democracia, si nosotros no la impulsamos, seguiremos el mismo camino.

¿En qué respecto es incompetente el Congreso? Sería difícil encontrar otro grupo de hombres que trabajen tan asiduamente; pero ellos son víctimas de un sistema que ha crecido más allá de sus poderes. Sus intenciones son buenas y sus oraciones del día cuatro de julio son inspiradoras.

¿Dónde se encuentran faltos de poder? Tres puntos se pueden seleccionar.

Primero, aunque la mayor parte de los congresistas son hombres de mucho más de un término medio de habilidad, su habilidad representa aprovechamiento político más que experiencia gubernamental. Los congresistas tienen cualidades sociales, ellos recuerdan los nombres, ellos se regocijan con el contacto humano. Pero muchos de ellos tienen una mente más bien ligera que honda. Ellos tienen un conocimiento superficial en muchos problemas, más bien que maestros de algunos de muchos, son fluídos en el decir más bien que profundos. Su invención favorita para obtener información pública es la que oyen, en la cual los que se benefician con las leyes propuestas aparecen en gran número y presentan sus argumentos con toda viveza apeladora, de personal emoción, mientras que frecuentemente el público interés está escasamente representado. Los diputados no tienen ni el tiempo ni la habilidad crítica adecuada para descontar los argumentos presentados. De todos modos, a nuestros congresistas les falta la maestría de los asuntos públicos en asuntos que el Gobierno ahora imperativamente requiere.

Segundo, de otro modo, los más de nuestros diputados son personalmente honrados, pero políticamente inescrupulosos. Ellos no mienten, engañan o sobornan. Esto es, ellos no sacan de sus propios bolsillos para sobornar a los votantes, pero son cogidos en un sistema de tradición desde el cual los contornos del mismo los animan para dar los más extravagantes sobornos a los votantes de sus distritos, tomando el dinero de los bolsillos del Tío Samuel, es decir, de los que pagan los impuestos. Lo más grande y lo más peligroso de estas invasiones a la Tesorería General en los años recientes han sido las leyes generales, tales como esas que proveen bonos para los soldados; pero la falta de principios de los congresistas es más fácilmente medida en las típicas cuentas del llamado "Barril de Puerco" que distribuye dinero distrito por distrito. Por ejemplo, por pensiones privadas o edificios públicos.

Ningún otro sistema de pensiones en el mundo aun remotamente, se acerca a la generosidad de nuestras pensiones a los viejos soldados. Sin embargo, el Congreso casi anualmente pasa leyes que conceden pensiones a nombre de personas a quienes no podrían calificar bajo las leyes generales y las pasan sabiendo que ellas contienen tales artículos como pensión a un ex-soldado porque él ha sido golpeado por la defensa de un tranvía mientras estaba acostado en la calle durmiendo una borrachera, o una pensión a la viuda de un hombre que ha servido nueve días en la milicia del Estado con pago federal, y no había incurrido en falta por lo tanto. Los congresistas no pueden pretender que haya alguna justificación por tal uso del dinero de los que pagan los impuestos.

Ellos pasan estas leyes sobre ruedas porque ellos saben que pocos pensionados faltarán a dar el voto cuando a su vez pidan el voto para su reelección. Un representante ahora tan distinguido que su pequeña ciudad natal es ampliamente conocida, una vez me dijo:—Hay media docena de lugares en mi distrito donde los edificios federales han sido edificados a un costo excesivo en las actuales necesidades del Gobierno. Vea mi ciudad natal, por ejemplo. Nosotros estamos edificando una casa para Oficina de Correos a un costo de sesenta mil dólares cuando una de cinco mil sería enteramente adecuada.

Igualmente extravagante ha sido la apropiación para la mejora de los ríos y puertos donde la mercancía que se transporta es nugatoria.

Un Senador capaz, de conciencia, de Oklahoma, recientemente retirado, escribió a sus electores: "Tuve la esperanza de ver a Uds. personalmente para darles cuenta cara a cara, de mi Mayordomía. Fuí detenido en Washington por el Consejo de Apropiación de la India, en que lleva seis millones para Oklahoma. Yo no podía consentir en dejar mi puesto del deber hasta que hubiera traído esta ola de oro a mi Estado".

¡¡Cuántos Senadores honrados defienden apropiaciones no como pública política sino como una oportunidad para traer una ola de oro a sus Estados!!

Una tercera deficiencia del Congreso es que la tarea de nuestros congresistas, como ellos la conciben ahora, está más allá de todos los poderes naturales. La Justicia de la Corte Suprema, como se ha notado hace algunos años, había guardado el respeto a los americanos porque había sabido como restringir la jurisdicción de ellos de tiempo en tiempo y así había sostenido su tarea dentro de los límites de la humana capacidad; pero ese Congreso no había sabido cómo limitarle sus deberes, y como no podía representar una tarea que lo acreditara estaba atentando, naturalmente, y el pueblo les restaba respeto.

Una buena parte del tiempo de los diputados es gastado en pequeños favores para sus comitentes; buscándoles puestos, presionando sobre los departamentos del Gobierno, empujan las quejas y la legislación local de muchas clases. Raramente hay evidencia de algún real intento para pesar los beneficios nacionales, de una medida contra su costo nacional.

Un Senador, quien retornó al Congreso no hace mucho tiempo, después de algunos años de ausencia, asegura que la presión de trabajo ha aumentado grandemente. Las ponencias para mayor legislación ahora alcanzan de 20 a 100 ó 200 páginas; y otras materias pertinentes, las cuales deberían ser estudiadas, posiblemente iguales a la cantidad de las solicitudes. Las sesiones de mayor legislación, deberían tomar todo el tiempo de los diputados; sin embargo, no hace mucho tiempo, preguntados los Senadores cuánto tiempo tienen para la consideración de públicas medidas políticas, un Senador experimentado contestó inmediatamente: "ninguno". Más tarde él enmendó diciendo: "Ninguno que pueda robarle tiempo a otros asuntos". Esto es, nada que pueda robarle de los asuntos personales locales que le conciernan.

En el folklore del pueblo norteamericano, tan rico en modismos pintorescos, se dice por ejemplo: *Log-rolling* (rodar tucas) para indicar, como en el caso presente, el modo de pasar leyes de dos o más proyectos, ninguno de los cuales podría ser decretado por sus propios méritos o importancia, como el conceder cien-

tos de indefendibles pensiones privadas porque unas pocas no podrían ser pasadas; o en decretar miles de tarifas y sus tasas, pocas de las cuales solamente no podrían pasar aun con un minucioso escrutinio del Congreso. *Log-rolling* en sus más cruda forma, mejor conocida del público, consiste en el cambio de promesas entre los Diputados o entre *blocks*. "Votaré por su mal proyecto de ley si Ud. vota por mi mal proyecto de ley". Pero tiene más delicadas y peligrosas fórmulas.

La más típica acepción para expresar este conjunto de proyectos de leyes regionales de interés solamente para la votación de los diputados, la denominan con el expresivo nombre de *Pork barrel*, de ese barril salen todas esas leyes tales como: Ríos y Puertos, Edificios Públicos, Pensiones, Tarifas, etc. que son enmarcadas automáticamente por *log- rolling;* los creadores de la medida ponen un artículo para este Distrito, a favor de tal Estado, proyectos favoritos para éste, ése y otro Diputado, hasta que consiguen formar una mayoría de diputados dispuestos a votar por el conjunto de proyectos de una vez, para conseguir los favores locales que ellos estaban buscando. De nuevo, híbridos proyectos son compactados cubriendo dos o más objetos para obtener sostén de los grupos de buzos. Esto también en esencia, es *log-rolling* cuando un grupo, después otro, está plagado por concesiones para sus demandas, y los líderes llaman los beneficiarios de estos favores para sostener el resto del programa.

El último vicio de *log-rolling* es que ha construído, una intención en la mente de los Diputados, la cual parece fatal para la democracia. Esto viene de la complaciente arrogación de la prosperidad nacional con que es servido para conceder las demandas de éste o ese grupo, de esta Sección o de esta otra sin contar con lo que cuesta a la nación. Esta arrogación en retorno anima a los diputados para rendirse a las demandas de cada uno de los intereses que controlan una cantidad de votos, tales como la Legión Americana, Gremios de Trabajadores, los intereses diarios del Carbón e Industrias Textiles. Los apetitos de tales grupos crecen con cada éxito obtenido y el Congreso, con cada una de esas rendiciones, se vuelve menos insistente para defender los intereses nacionales y ofrece menos resistencia al grupo de los interesados.

Un círculo vicioso controla las características de nuestros congresistas y la naturaleza de sus tareas. Ellos no son posiblemente electos diputados a menos que hagan promesas liberales, tampoco serían reelectos a menos que hayan cumplido sus promesas. El trabajo de los congresistas, habiéndose sentado bien en el campo de la actividad del Gobierno Federal, se hace más amplio en económico intento, más y más que de agente de Washington para sus comitentes y por beneficios locales; naturalmente hombres de primer calibre, hombres que harían sacrificios para problemas nacionales, rehusan aceptar un asiento en el Congreso, para no decir nada de rehusar a las oficinas locales, las cuales son a menudo peldaños para llegar al Congreso.

La gente vota por políticos de cacao maní y entonces deploran la declinación en la capacidad de los Congresos para tratar en gran escala los problemas nacionales.

La gente elige a los *lobbistas* en vez de estadistas y después critican al Congreso cuando *log-rolling* es el solo camino para *lobbing*, para los diputados que necesitan agradar a sus electores. Los *log-rolling* de estos Círculos viciosos son los votantes de relativa indiferencia para los congresistas y para el fin público en el *record* de sucesión. Los votantes (tal vez no la mayoría de ellos, pero bastantes para inclinar la balanza donde quiera), demandan de los Diputados, antes que favores personales, proyectos y legislación preferente. El votante tiene aun menos punto de vista nacional que el que tiene su representante; el votante, aun más regularmente que el Diputado, pesa y mide por lo que él y sus amigos consiguen de ellos.

A los congresistas les falta responsabilidad nacional, de aquí que ellos no asuman responsabilidad por la conducta del Gobierno. A ello se debe su descuidada extravagancia. Aun a esos presupuestos sin balance, dan el voto para el gasto en el cual están especialmente interesados, pues eso significa votos para ellos en la próxima elección.

La autoridad de los *Leaders* ha sido forzada sobre el Presidente, resultando en un trastrueque de funciones del Congreso y el Poder Ejecutivo. En efecto, el Presidente ha encontrado necesario asumir la autoridad de Líder para determinar la política del Poder Legislativo, mientras el Congreso trata de controlar los puestos públicos y regular la aministración de 133 agencias federales y juntas por presión directa sobre los jefes, controlando las apropiaciones, y escribiendo en las leyes uno que sustente los detalles. Esta tendencia no principió con el segundo Roosevelt, aunque la depresión lo acentuó. Hace tiempo se ha venido desenvolviendo y la misma tendencia puede ser vista en Estados y ciudades del Gobierno. A menos que el Congreso pueda adquirir mayor habilidad, a menos que pueda librarse él mismo de su localismo y pequeñeces, a menos que pueda confinar su atención a mayores fines, la autoridad de Líder del Presidente está destinada a crecer con un crecimiento de centralización económica, y muy posiblemente crecerá hasta tal punto de eliminación del Congreso.

Este predominio del Presidente no es de ninguna manera debido únicamente a la competencia técnica superior de los Departamentos del Ejecutivo sobre el Congreso sumergido en pequeños detalles. Es debido grandemente al punto de vista nacional del Presidente. Walter Lipmann hace años señaló que un Presidente normalmente ganaba en el favor popular entre más tiempo el Congreso estuviera en sesiones, porque el Presidente representa un interés nacional, y las masas están compelidas a volver hacia él, pues el Congreso se revela él mismo como una simple asamblea de delegados de grupos particulares.

Nuestros padres fundadores sabían que una democracia sobrevive no mucho tiempo más que el pueblo sea digno de merecerla, de creer en ella y de trabajar por su estabilidad; especialmente de poner el énfasis de su voluntad en el mantenimiento del interés nacional sobre el local, de clase, grupo e interés personal. Estas condiciones no han sido llenadas; nuestra democracia está impulsándose en la dominación por el Ejecutivo y en un aspecto general está siguiendo la misma ruta en la cual la democracia de Grecia y Roma, de Alemania e Italia, han caído.

No es sólo un deseo del pensamiento o una vana alabanza de la Constitución, tampoco adoración a nuestros abuelos, padres fundadores, los que la salvarán. Si es que puede salvarse, ha de ser por una nueva dedicación del pueblo americano a la causa de la democracia, por una nueva infusión de moral política. Si ha de ser salvada, lo será por los saxoamericanos que siempre piensan en su obligación a su pueblo, y sólo ocasionalmente, si acaso, de lo que sus localidades puedan ser capaces de quitar del Gobierno nacional.

¿Qué se puede hacer? No hay fácil solución. Pero nuestras presentes dificultades posiblemente podrían ser resueltas por una combinación de tres aproximaciones, a saber: por cambios en la maquinaria política, por una limpieza en la casa del Congreso, y por avivado interés y renovada conciencia de parte de los grupos dominantes de votantes. Aquí no podemos discutir cambios de la maquinaria política; pues ellos están sobrepasados. ¡Cómo se habría sentido Jefferson de descorazonado al pensar que en un siglo y medio no había habido un cambio sustancial! El Congreso pudo hacer mucho para levantar su propio nivel si hubiera seguido el ejemplo de la Suprema Corte de Justicia y privarse ellos mismos del inmenso volumen de pequeños negocios, los cuales ocupan ahora su atención, y sus miembros estarían hoy libres de no ser más que muchachos mandaderos de sus votantes. Y aun con respecto a los problemas nacionales, el Congreso debe saber definir más cuidadosamente los límites de su propia capacidad. El Congreso debía saber, desde tiempos ha, que no podía, como una vez lo hizo, definir por estatuto el salario exacto de cada uno de los oficiales del Departamento del Estado; largo tiempo hace desde que aceptó su incapacidad para prescribir las tarifas de pasajeros y fletes entre el intercambio comercial de los Estados; pero en demasiados campos todavía trata de llenar detalles generalmente no tratados en otras legislaturas.

Ambos, el Congreso y el pueblo, deben comprender que no todo prominente ciudadano de agradable personalidad es adecuado para el Congreso; que el gobierno no andará bien sin la devota atención de sus ciudadanos; que si esos activamente interesados en un proyecto de ley lo aprueban, no puede ser asumido que representen una clara política nacional; que favores y ventajas no pueden ser concedidos a ningún grupo, clase o sección sin corresponderles y dejar las equivalentes cargas al resto del pueblo; y que el interés nacional no sea servido por los compromisos adquiridos localmente por los representantes.

Finalmente, ¿qué se puede hacer individualmente? El problema no es desesperado. Hay algunas Cuentas Corrientes y animosos ejemplos; una ciudad no hace mucho tiempo rehusó aceptar que se hiciera un nuevo edificio para oficinas de correos por considerarlo un gasto innecesario y extravagante. Esto da una idea al lector de lo que se puede hacer y hacerlo inmediatamente; urgir a cada grupo organizado que se es miembro para discutir este problema y *lobby* contra todas las propuestas de grupos interesados; hacer presión sobre el Congreso para eliminar lo local y lo trivial y concentrarse en los problemas nacionales desde el punto de vista nacional.

Nota del traductor.—Las palabras *Log-rolling*, la más acertada traducción que pueden tener, sería compararlas con una balsa de madera en que las tucas ruedan juntas para conseguir el fin.

Lobby es sabido que es el *hall* de un edificio. En sentido figurado se le dice en este caso a los concurrentes a las barras del Congreso que van en persecución de fines utilitarios: *lobbysts*, logreros.

En todo caso, decía el bien recordado don Cleto, que traductor era sinónimo de traidor, y así es.—*F. D. B.*

América Hispana

Por ALICIO GARCITORAL

= De *El Nacional*. México, D. F., 19 de setiembre de 1938 =

Con el nombre de Hispania se conocía legendariamente, aun antes de Cartago, la península denominada hoy ibérica. De aquel conglomerado de tribus sobre cuyas raíces la ciencia y la historia no han dado aún, ni mucho menos, su palabra definitiva, fueron forjándose las características de los españoles, contribuyendo a ello el oleaje histórico y racial —oriente y occidente— que se dio en dicha península por modo notable. Hispania se fue convirtiendo en España y España quiso decir la península.

Cuando los Reyes Católicos se titulaban, siguiendo la tradición de algunos reinados —entre ellos los góticos—, reyes de España, los reyes de Portugal volvieron a protestar ante el Papa, entonces el árbitro máximo, diciendo: estos reyes se titulan de España y no es cierto, por cuanto Portugal en España está y en él los dichos reyes no gobiernan. Es decir, que muy fundadamente, los portugueses seguían la realidad geográfica engendradora de la política: para ellos España era Hispania, la península, el conjunto de naciones peninsulares.

Separado de nuevo Portugal de España bajo Felipe IV, Hispania quedó convertida en dos naciones: España y Portugal, pero siempre, sobre todo entre los portugueses, subsistió la noción hispánica, en la cual abundaron sus más grandes hombres: Camoens considera hazañas hispánicas las de su poema *Os Luisiadas;* Alejandro Herculano, Oliveira Martins, Eca de Queiroz y otros abundan en el sentido peninsular, considerándose parte de Hispania.

Como ninguna teoría racial puede permanecer en pie, y la raza es un producto del acaso, podemos afirmar, y con todo orgullo, que existe una estirpe hispánica, engendradora de una civilización hispánica, estirpe definida, fuerte, con extraordinario porvenir. Decir estirpe permite incluir en ella, no solamente los frutos de la península hispánica —España y Portugal—, sino aquellas razas, aquellas multitudes aborígenes de América, las trasplantadas de Africa, las de las Filipinas y otras, que deben a la estirpe hispánica su razón de ser, su pasado, su presente y las grandes trayectorias con las cuales día a día se va hilando el porvenir. Y la palabra estirpe abre también su seno amoroso a aquellos elementos de otras estirpes que se han vinculado a la hispánica, dejándose absorber y enriquecer.

Lo hispánico implica una fuerza creadora nacida en la península hispánica, estirpe que, teniendo raíces en la latinidad, las tiene asimismo en las fuerzas aborígenes peninsulares, en el choque con los bárbaros y con el oriente. Hispanismo es una de las más altas y originales expresiones de civilidad. Decir, pues, América Hispana, es aunar la personalidad de este continente, hasta su sangre y características ancestrales, con el genio peninsular que la fecundó y la hizo madre. Llamar a la América de lenguas españolas y portuguesa América Latina, es arrebatarle a la península hispánica, con buena o mala fe, un legítimo orgullo.

Esta América podrá tener relaciones básicas con la latinidad, pero a través del genio hispano, es decir, de lo vivo que pasó a suplantar a lo muerto, absorbiéndolo. Decir América Latina es desvirtuar la verdad, incluso en perjuicio de esta propia América, porque es retrotraerla a caminos ya suplantados, petrificados en la historia. Y América, como lo hispánico, es un algo vivo y potente, cuyo poder de creación aumenta y aumentará de día en día.

Diremos también que Iberia, nombre anterior al de Hispania, pertenece a las nieblas de la historia, y es absurdo anteponer el nombre de Iberia al de Hispania, cuando la península existe como fuerza creadora, cuando Hispania es y no cuando Iberia. Se ha usado el nombre de América Ibérica para unificar lo español y lo portugués, pero ello es falso porque Iberia queda borrada por lo hispánico, y es de esta fuente —Hispania— de donde nacen los modernos Portugal y España.

Algunos escritores norteamericanos y otros que no pertenecen tampoco a nuestra estirpe, se han apresurado a afirmar, desde hace varias décadas, que se trata indiscutiblemente de América Hispana y que ésta es un producto —y a la par su aumentadora y enriquecedora— de una estirpe original y creadora, democrática, espiritual, cuyos yerros fueron los de su época, y casi siempre menores que los de otros países de entonces que más tarde habrían de lanzar toda suerte de calumnias y exageraciones contra la península hispánica.

América Hispana es una realidad de nombre y de pueblos. Es un conglomerado, un cuerpo magnífico, rebosando posibilidades. Hoy, muy desconcertado. ¿Podrá ser fuerte algún día, fortaleza de unión, de paz, de trabajo y de justicia?

Medios que usted sugiere...

(Viene de la página 23)

borre diferencias de posiciones económicas, vitalizando la enseñanza, universalizándola, para así lograr que tenga verdadero contenido social. No otra cosa es la obtención de la enseñanza secundaria *gratuita y obligatoria*. Por lo reducido del tema me limito a apuntar lisa y llanamente el hecho. Además, ya se ha debatido suficiente en Costa Rica, y existe como norma invariable en todos los países cultos del mundo. Y para lograrlo, lo ya dicho: una enseñanza más dinámica, menos desconectada, que brinde un mayor interés para el alumno por su sentido realista y para la sociedad por sus efectos prácticos.

En este planteamiento vasto están incluídos el deber de la opinión individual, la necesidad de externar criterio, para conseguirlo con acierto, la forjación de la personalidad, la cual no se obtiene sin la conciencia y sin la seriedad para asimilarla. En resumen, hemos vuelto al punto de partida: para desterrar la frivolidad ambiente en la mujer, urge crearle personalidad, por medio de la debida orientación educativa, tanto del Colegio como de la familia.

Ignoro si habré logrado claridad en mis palabras. Solamente estoy segura de la honradez de mi decir. Sentí la necesidad de hablar y lo hice, con el cabal conocimiento de que realizar, llevar a la prácica mis opiniones es muy difícil. Pero también es poco fácil externarlas con franqueza. Y como esta es la primera parte de la labor depuradora, dejo a otros el campo libre para actuar, sin que esto se intreprete que eludo responsabilidades; muy por el contrario, mi colaboración será siempre amplia, amurallada únicamente por mi capacidad incompleta.

Firma: EGO.

San José, agosto 31 de 1938.

Nota.—Considerando el asunto tratado en este tema de interés público, terminado el concurso del Colegio, me creo en la obligación de suplicar a *Repertorio Americano* le dé cabida en sus columnas, siempre abiertas a todo interés desinteresado. —*Yolanda Oreamuno.*

Nota del Editor.—Como miembro del Jurado, examiné los 7 trabajos mejores, y califiqué de *muy bien* este tan interesante de Yolanda, digno del 2º lugar, a mi juicio, en el concurso. La votación mayoritaria lo dejó en el 4º ó 5º. Conste.

El mérito de Pardo...

Como generalmente sucede en política, más se desacreditó por las faltas ajenas que por los errores propios. Sus amigos le causaron más daño que sus enemigos, principalmente cuando se trataba de sofocar revoluciones y escarmentar en los adversarios del Civilismo; así, el Prefecto Osma establece en Arquipa una verdadera caza de hombres; así, el Ministro Rosas afirma en plena Cámara que nada importa la muerte de dos individuos en un país con tres o cuatro millones de habitantes. El mérito de Pardo resalta en el demérito de su círculo: parecía gigante por la talla microscópica de sus colaboradores. Nadie conocía tanto a los pardistas como el mismo Pardo al decir en la reserva de la intimidad: "Busco auxiliares, y sólo encuentro asesinos o lacayos."

(De Manuel G. Prada en 1902. En su libro *Figuras y Figurones*. París. 1938).

Homenaje al...

(Viene de la página 20)

dad. A la ceremonia de hoy, que tiene un profundo significado, asistirán personajes de todas las clases sociales y numerosas delegaciones de los sindicatos populares, como si se quisiera reconocer públicamente que en la población de Bogotá, y aún en la de toda Colombia, no admitimos los mitos del racista, sino que todas las escalas de la sociedad están formadas por la mezcla de sangre americana y europea, con una innegable preponderancia de la primera en la gran mayoría de los colombianos.

Férreos prejuicios habían impedido antes que el movimiento americanista contemporáneo en la literatura, en el arte, en la filosofía y en la política, entrara de lleno en el campo de la etnología. Creemos que con el monumento que hoy se inicia se deja un sólido punto de partida para la rectificación de ese error que hasta hoy nos había impedido enorgullecernos justamente de lo que en realidad somos.

(*El Tiempo*. Bogotá, 27 de agosto de 1938).

La glorificación del...

(Viene de la última pagina)

nudo en aquel impresionante bajo-relieve del monumento a los muertos, que todos conocemos, cuando evoco la tragedia del hombre americano, que avanza en confuso montón, empujándose inconscientemente, en gesto desesperado, hacia la hecatombe y el sacrificio, abandonado de sus viejos dioses, desconocido de los nuevos.

Estamos obligados, y ésta es oportuna ocasión para decirlo, a ponerle un límite a la autodestrucción de la comunidad. El símbolo que le conviene al renacimiento de la raza, a la reconquista de la tierra y a la expansión de nuestras fuerzas íntimas, es, precisamente al contrario del otro, una radiante epifanía, una vencedora juventud que adelanta su irresistible fe por sobre los escombros del pasado. Económica y socialmente no han de redimirnos las doctrinas exóticas, que unifican y sistematizan los anhelos de multitudes que no vinieron a la vida, ni sienten, ni piensan, ni sufren como nosotros. No se juega impunemente a engañar a los muertos. Ridículamente disfrazados, fingiendo una fatigada indiferencia o un ardor combativo cuyas exteriorizaciones sólo conocemos en el libro, estamos amenazados de hallarnos indefensos y pobres, en nuestra soledad interior, frente al drama del que no es amigo de su propia alma. En la escuela, pero en la escuela colombiana, dirigida con pedagogía adaptada a la índole del niño colombiano, tenemos que brindarles amparo a los vestigios de la raza, reconstruyéndolos fisiológicamente, pidiéndoles que nos guíen por el laberinto de su conciencia, y armándolos del ánimo necesario para que siembren en el surco milenario el grano que mejor cosecha rinda. El millón de kilómetros cuadrados sin poblar que nos abruma con su esterilidad, es el campo de donde ha sido desterrada la raza, el campo que debe llenar con su trabajo, con su oración y con su alegría. Todo plan educativo que no comience por lo rural, acentuará la pendiente suave y fatal por donde estamos bajando a la pérdida de la personalidad.

Sin embargo, hemos venido creyendo que es inteligente crear escuelas, abrir caminos, estatuir sobre distribución de tieras, regular el aprovechamiento de las aguas, promover la creación de manufacturas de textiles y cerámicas, poblar con rebaños determinadas zonas o abandonar otras al terremoto asolador de la minería, sin haber averiguado ni por mera curiosidad cuál es la profunda vocación de nuestra gente, ni por dónde hicieron sus constantes migraciones, ni con qué jugos o resinas teñían sus fibras, ni cómo ablandaban los metales, ni cuál fórmula milagrosa gobernaba sus rudos cementos que no agrietan los explosivos contemporáneos. Lo mismo que sucede con el sabio aporte colonial, perdido para nosotros bajo una montaña de olvido. Cuando el colombiano asiste casualmente a la justicia de aguas que bajo una encina imparte salomónicamente un pastor en ciertas aldeas de España, no sale de su asombro. Esas tradiciones y aquellos usos que guardan el tesoro de la equidad no corrompida por el interés de golillas y jurisperitos, estarían llevando aquí la paz y la abundancia a los campos que agonizan sin agua en la orilla misma de las fuentes, y cuyos terrenos riega sólo de vez en cuando la sangre de las feroces reyertas rurales. Pero no. Somos antinacionales por vanidad, somos víctimas de pretenciosos prejuicios, que nos llevan diariamente en asambleas y cámaras a dirimir todo conflicto con la cita mal vertida, de expositores de otras razas. Y nos apartamos tozudamente de nuestros orígenes, renegamos de los mitos donde tomaron cuerpo las experiencias del antepasado, huímos de la sombra que proyectan nuestros montes, en desatentada carrera que no conduce sino la abismo: al abismo plano y callado de la insignificancia nacional.

Para quienes aconsejamos una reacción en tal camino, aun siendo acusados de que promoviamos el imposible regreso a la desnudez coronada de plumas, esta fiesta de hoy es de un significado capaz de indemnizarnos de largas épocas de incomprensión. Este monumento a la raza, precursor sin duda del grandioso homenaje que toda la Nación debe rendirle en fecha próxima, estará diciendo en su armoniosa y en su imponente sencillez, trasunto del recóndito fuego ancestral que arde en su autor, Domingo Rodríguez, uno de los grandes escultores de mi tierra, que Colombia se descubre, se coloniza y se emancipa de nuevo, ahora sí, en el verdadero sentido espiritual de las palabras. Democracia fraternal y pacífica, que aspira según el imperativo mandato de su sangre, a una dulce convivencia con los pueblos de su estirpe y a servir de placentero refugio a las víctimas del odio en otras zonas del mundo, levanta aquí, para que presida el crecimiento de su capital, el recuredo de los reyes vencidos y del imperio muerto, que dóciles al fluír incontenible de la historia, se fundieron en los moldes de la nueva república. Y afirma que es un pueblo de la América Española fiel a ese doble destino, resuelto a ceñir orgullosamente a él sus acciones y sus intervenciones.

El Alcalde Mayor, insigne servidor público en cuya representacinó tengo la honra de hablar, entrega este monumento a la ciudadanía en el albor del nuevo siglo que ha de contemplar las conquistas de grandeza de Bogotá, digna de ser amada por su gracia, por su ingenio, por su piedad y por su hidalguía. Y al hacerlo, sabe que interpreta un viejo anhelo capitalino que dificultades materiales aplazaron deplorablemente.

Señores:

Creo que la vida de este monumento, y aun la de esta primera piedra que lo anuncia y lo arranca del limbo de las cosas deseadas, va a comenzar ahora mismo, cuando la pompa oficial desaparezca y cuando, allá abajo, la ciudad nos envuelva otra vez en sus anillos de ansiedad. Será dentro del silencio crepuscular y más tarde aun, cuando esta luna nuestra, más leve y más lívida que otra cualquiera, bañe con su luz estas colinas, restituyéndoles su prestigio tutelar, que comenzará el desfile, cauteloso primero y luego ruidoso y enfiestado, de los indios cuyas sepulturas santifican este suelo y que vendrán aquí, curiosos y conmovidos, envueltos unos en el sudario de oro de sus majestuosos ritos, y otros vestidos sólo con el bronce y el cobre de su piel martirizada, para ver y palpar la gratitud de sus hijos, encarnada en la piedra de su heredad, labrada amorosamente, y fijada en esta eminencia como una señal, como un faro que atestigüe la imperecedera solidaridad del pueblo con sus genitores y con sus libertadores.

Jorge Isaacs y...

(Viene de la pagina 24)

en una hacienda colombiana donde la vida en medio de las cacerías de osos y de tigres que interrumpen la apacibilidad de un tiempo lento nada apresurado, tiene también sus gemidos profundos en el dolor de los negros esclavos.

La visión de los negros aparece episódicamente en la novela, pero tiene suficiente intensidad para interesarnos por la vida de estos humildes esclavos, que en medio de su dolor tienen alegrías de dientes afilados. Sus cantos y sus bailes amenizan los momentos amargos de Efraín; pero en medio de esa alegría se esconde el dolor punzante de una raza. La canción que trascribe Isaacs y que tal vez él mismo oyó de boca de un negro, es un "bunde" que expresa la tristeza de su raza:

Se no junde ya la luna
Remá, remá,
¿qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá.
Me coge tu noche oscura
San Juan, San Juan.
Escuro como mi negra.
Ni má, ni má.
La lú de s'ojo mío
Der má, der má
Lo relámpago parecen,
Bogá, bogá.

¡Y junto a este canto con remos, la inmensidad de la selva! "Aquel cantar armonizaba dolorosamente con la naturaleza que nos rodeaba, los tardos ecos de esas selvas inmensas repetían sus acentos quejumbrosos, lentos y profundos", anota el poeta. La selva vista por Isaacs no tiene esa fuerza devorante y sombría que nos subyuga en el poema novelesco de su compatriota Eustasio Rivera, en esa *Vorágine*, cuyas páginas llenas de intensidad lírica y humana nos estremecen con el poder de una selva oscura, áspera y fuerte como en la visión dantesca. Es una selva romántica que armoniza con el dolor humano, no es la selva despiadada y terrible de las hormigas tambochas y sin embargo, es la misma selva. Y es que el poeta romántico la contempla apacible como sus sentimientos que transforman a un semisalvaje en el más civilizado, el héroe romántico por excelencia. El sentimiento romántico es lo universal en Isaacs y lo que hace de *María* una hermana de Virginia o de Graziela; el ambiente de la novela es lo genuinamente americano y actual. Nos atrevemos a afirmar que lo universal de la novela de Isaacs ya ha desaparecido, a pesar de la muchedumbre de románticos que pueblan el mundo. Lo eternamente actual en *María* es su aspecto americano. Este aspecto de la novela la actualiza, mientras que su universalidad se aleja cada vez más de nosotros; lo mismo se puede decir de "Tabaré" y de las novelas de José de Alencar. Isaacs nos interesa y lo recordamos en este su centenario por lo que tiene de americano, y recordamos también al hombre que se sobrepuso al soñador; al que amó la libertad y luchó contra la tiranía de Melo, al que dejó un nombre sin mácula y una gran novela americana.

A Dios rogando...

Pero vamos al Porteño pur sang, que aconseja dar de cuando en cuando sus reprimendas paternales. Nosotros también tenemos nuestras reglas; y es una: "a Dios rogando y con el mazo dando!" Sólo así se demuelen tiranías!

(De D. F. Sarmiento en el tomo XXXIX de sus *Obras*. Buenos Aires. 1900).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.80

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

La glorificación del indio

= Discurso pronunciado por *Armando Solano* al colocarse la primera piedra del Monumento al Indio.—De *El Tiempo.* Bogotá, 28 de agosto de 1938 =

Excelentísimo señor Presidente, señores:

A través de años y años, que ya parecían interminables, he venido esperando esta hora que al fin me depara la fortuna. Hora de reconocimiento y de glorificación que aguardaban conmigo, cuantos sienten el amor a la tierra colombiana, no como resultado de una confrontación de ideas, sino como algo consubstancial con nuestra vida, como una emanación envolvente del suelo y de la atmósfera, como la identificación orgánica de nuestro cuerpo con cada una de las moléculas que vibran en el ambiente de la patria.

No era posible, cuando el país se perfila y se moldea con caracteres definidos de madurez y de cordura; cuando todas sus actividades crecen y se desarrollan con precipitado ritmo que garantiza un mañana de grandeza, que siguiera de espaldas a cuanto hay en él de inconfundiblemente propio. Solamente el sello de una educación mal dirigida y empeñada en negar las evidencias que nos deben enorgullecer, pudo conseguir que nos avergonzáramos de nuestros orígenes, que despreciáramos la investigación de la historia precolombina y prosiguiéramos a ciegas una senda que se ilumina con las virtudes del aborigen. Porque allí es y no en parte distinta, donde se hallan la intuición súbita y penetrante, la sagacidad y la prudencia, la dulzura, la tenacidad y la decisión que le han dado a Colombia el sitio que está ocupando. Los preciosos dones de la raza, todavía sin el cantor que en estrofas broncíneas inmortalice su dignidad y su estoicismo; sin el artista que condense en notas el lento murmullo de su confidencia y el rumor de sus noches insomnes, acribilladas de reminiscencias y de sobresaltos, habían sido por nosotros ignorados. Peor que ignorados, desconocidos por el ruin prurito de parecer extranjeros.

La protesta

Por José Huepaya Francia

Estamos, señores, en este inolvidable día, rompiendo para siempre aquella extraña confusión; y nos hemos reunido para proclamar la verdad de nuestro nacimiento, la legitimidad de nuestra filiación histórica, la diversidad de caracteres y destinos que nos separa de otros pueblos, a quienes nos une la deliberada resolución de fraternidad ideal. No tiene el acto, por su misma naturaleza, una ruidosa presentación; es más bien una cita familiar, de tácitas rememoraciones, destinada a una reflexión severa sobre los errores pasados y sobre la trayectoria de la Nación, que se siente anclada en larga y accidentada historia, con sus triunfos y sus derrotas, con sus genios y sus caudillos. Alabados sean los que tomaron eficaz interés en esta celebración de indeleble significado, que miro, acaso con exceso de optimismo, como punto de partida para rectificaciones esenciales.

Para cerrar los festejos del Centenario, dignos del género de prestigio que Bogotá cultiva con delectación, nada más propio que iniciar el monumento que ha de levantarse aquí, como un recuerdo, como una afirmación y como un voto de esperanza. Las ciudades no viven históricamente por la adopción de aquellos adelantos inseparables de su categoría y de su volumen, sino de unas pocas características que revelan su alma, su voluntad, su modo de ver la vida y de dominarla. Así nosotros, felices habitadores de esta cumbre serena, de esta capital asordinada y discreta, que baja todavía tímidamente de los cerros, y sigue envuelta en nieblas, el camino de los ventisqueros hacia la posesión de la Sabana, no podríamos concretar mejor nuestro íntimo sentimiento, que alzando en esta escarpada estribación, más alto que todas las fugaces agitaciones urbanas, el muro que decoran manos maestras, con el símbolo inmortal de los monarcas raciales. Venimos, con la consagración de nuestro homenaje al indio, a reparar seculares injusticias, a enderezar el concepto mismo de la nacionalidad, y a glorificar a nuestro pueblo en aquellas excelencias que germinan inagotablemente en la misteriosa raíz de su sér.

Hemos permitido con negligencia culpable que se extravíe el criterio de las gentes indígenas y extrañas, para juzgar nuestro pasado, para valorar nuestro presente y para trazar la ruta de nuestro porvenir. Y cuando en esta ceremonia reivindicamos la memoria de nuestros abuelos, no estamos fallando un torneo retórico, ni convidando a una justa de vana erudición, sino fijando términos y sentando premisas para que la sociología colombiana y sus deducciones políticas y económicas, no sigan perjudicialmente tocadas de fundamental equivocación. ¿Para dónde van el gobernante, el estadista y el legislador, si desconocen la densidad de la levadura indígena en nuestro abigarrado mestizaje; si obran sobre inestables bases de imitación, o se dejan arrastrar cada día por la seducción de nuevos sistemas que



Indígena mexicano

Pintado por *Foujita*

sólo tienen razón de existencia en los remotos suelos donde brotaron?

Las dos poderosas corrientes de sangre que alimentan nuestra raza, cada vez más cercana de una cierta individualización, fueron la india y la española. Ninguna de las dos puede ser negada, olvidada o postergada, porque nunca fue cierto que el chibcha fuese aniquilado numéricamente por el conquistador, sino ciegamente vencido, dispersado y sometido a una subordinación que la república ha conservado con suicida tenacidad. Los hijos y los súbditos de los magnos caciques cuya soberana presencia revivirá en estas perdurables piedras, andan todavía, doblegados en la labranza, ocultos en las arrugas de nuestras cordilleras, silenciosos y desconfiados, pero adheridos a la vida con una decisión geológica, con esa indomable y burlona malicia con que los bejucos tropicales enredan su voluntad de ascender, a los troncos de los grandes árboles. Y así, no hay acto en la vida nacional, en nuestras reformas políticas, en el perezoso desarrollo de nuestros partidos, en el confuso litigio de nuestra educación, donde el influjo de las cualidades indígenas, que la miseria y la ignorancia convierten en defectos y en lastre, no se haga sentir decisivamente.

Pero este influjo, como todo el que se ejerce torcida o soterradamente, ha sido en ocasiones malsano para el progreso colectivo y para el florecimiento de actividades leales y francas. Colombia, como otros pueblos hermanos, renuncia voluntariamente a la incorporación metódica de aquella potente fuerza en su civilización, y prefiere impulsar sin planes una cultura flotante, que se mece en el vacío al soplo de todos los vientos. Si la raza quedó mortalmente herida por la conquista, la democracia criolla es, puede llegar a ser, la única responsable de su final desaparición. Yo pienso a me-

(*Pasa a la pagina anterior*)